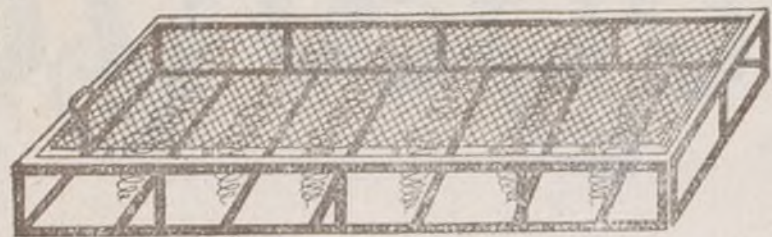


La Moda Elegante

9
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



¿Qué bien se duerme!!



SE VENDE
ENTODOS
LOS BUE-
NOS ESTA-
BLECI-
MIENTOS

En el "Sommier Metálico Español" de muelles cónicos.

Fabricación especial de **Carlos Rodríguez**
ES HIGIÉNICO, CÓMODO, ECONÓMICO Y EVITA
LOS INSECTOS.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS



¡Señoras!

La belleza de la
piel es el supre-
mo encanto de
la mujer

En Madrid: Per-
fumería Inglesa,

C. S. Jerónimo, 3; Urquiola, Ma-
yor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2;
Gómez, Hernán Cortés, 10, y An-
gulo, Florida, 16.

**DEPILACIÓN
ELÉCTRICA**

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS. Montera 51. MADRID
Especialista en estética. Electrorradiólogo



Blancura de cutis
y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

¡Eureka!

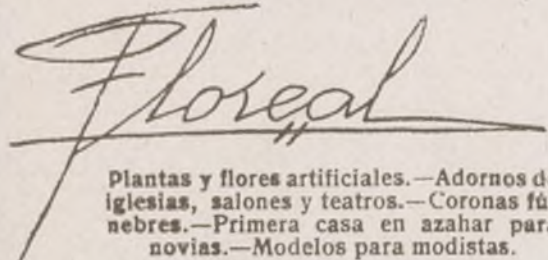
EL MEJOR CALZADO
DE ESPAÑA Y EL MÁS
BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY,
la fábrica más importante de Europa

Nicolás M. Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35, y GOYA, 6



Plantas y flores artificiales.—Adornos de
iglesias, salones y teatros.—Coronas fú-
nebres.—Primera casa en azahar para
novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
Pecelados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID



FAJAS

: Corsés :

Sostenes

JUSTO

Carmen, 10.

: MADRID :

MEJOR

HOY QUE MAÑANA, ENSAYE LA

Loción

Capilar

Martín



Contra la caída del pelo, grasa y
caspa.

Las buenas casas se la facilitarán
a DIEZ PESETAS frasco.

Al por mayor: Almacenes de Drogas
y Perfumerías.

AGENTES.—MADRID: A. Martínez,
Plaza Mayor, 11.—BARCELONA:
A. Roviralt, Paseo Isabel II, 10,
entresuelo 1.º—Teléfono 2110 A.

AUTOR:

D. MARTIN OTHAIZ

EASO, 9.—SAN SEBASTIÁN

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.
CINTAS, SEDAS.
ENCAJES.
PUNTILLAS.
ADORNOS.
MEDIAS.
PASAMANERIAS.
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.

Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias
Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor
de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresiva-
mente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la
piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la
mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRÉCIADOS, 56, principal - MADRID

DIRECTOR:
N. NAVASCUÉS

AÑO LXXXVI.—Núm. 9

1 DE MAYO DE 1927

LA MODA ELEGANTE

Revista parisiense

Con la primavera, y a la par que la moda del vestido se modifica, principalmente en sus detalles y ornamentos, el peinado del cabello corto no quiere permanecer estacionado en las pocas modalidades a que se presta y pretende hacer su entrada en el próximo verano ofreciendo a nuestra contemplación algún detalle encantador, alguna novedad que, si no puede ser muy profunda, servirá para justificar una estación más la moda práctica e higiénica del cabello en melena.

Estas modificaciones que se inician en el peinado no tienden a hacernos retroceder al tiempo en que se llevaba el pelo muy hueco y desordenado, como si una ráfaga de viento se hubiera ensañado con él. Podemos considerar completamente desaparecido aquel pico desprovisto de gracia que se dibujaba en la nuca, detalle que se sustituye con un corte de pelo más racional. La línea que limita el cabello por la parte posterior determina una nueva curva, cuyos extremos laterales van a morir detrás de ambas orejas; se forma de esta manera un gracioso límite, en que el pelo va disminuyendo gradualmente hacia abajo, sin que haya intervenido en su arreglo ni la navaja de afeitar ni la máquina. Solamente la tijera larga y afilada, en manos expertas, produce el resultado apetecido. Por la parte inferior de la línea que dibuja el límite la tijera curvada tiene que intervenir, con objeto de dejar perfectamente limpia la nuca.

Los cabellos se llevan generalmente ondulados, pero muchas mujeres han abandonado completamente la tenacilla y obtienen un resultado más práctico y sin detrimento de su pelo usando líquidos onduladores a base de alcohol unas veces y otras sin alcohol y con componentes de productos racionales. De esta forma, la ondulación que resulta es de aspecto más natural y desde luego más flexible.

La forma preferida de ondulación es aquella en que una gran onda cubre la parte de la frente, decreciendo en curva hasta cerca de la ceja; determina dos pequeños entrantes en ambos lados de la frente, para formar otras dos ondas, una a cada lado, que cubren las sienes y descienden hasta ocultar la mitad de la oreja, en cuyo punto se unen al extremo de la curva de que hemos hablado, y que limita el pelo de la nuca.

Este peinado sencillo, y que no es precisamente una novedad en cuanto a su forma de frente, posee una ternura y sencillez atrayentes, da una absoluta apariencia de naturalidad y resulta lo más femenino dentro de su sencillez.

En ocasión reciente expusimos ligeras ideas sobre otras formas de peinado, que han de tener aceptación, siempre a base de ondulación; todas ellas, excepto la que hemos descrito hoy, necesitan la intervención de la tenacilla. Por eso a ésta hemos dedicado mayor espacio, en la seguridad de que es la forma de peinado más práctica, duradera y elegante.

Se afianza cada vez más, queridas lectoras, la línea recta en vuestros trajes. La Geometría sigue siendo el principal auxiliar teórico de nuestros modistos, tendiendo a convertir en elementos rígidos aquellas pequeñas curvas que se iniciaron a principio de primavera.

Ya en plena estación de cambio, los pliegues y plisados determinan un componente casi indispensable. Son de todas formas y anchuras: a veces rodean completamente la parte que cubre el talle natural en líneas horizontales, constituyendo una ancha banda; otras caen de manera natural en trazos verticales, formando por delante y por detrás unos cuantos tableros. No deja de resultar sumamente original el cruce de unos pliegues con otros en la parte inferior de la falda. Los horizontales, en este caso, han de ser sumamente estrechos y deben dejar un zócalo de unos centímetros.

Los pliegues anchos van frecuentemente bordados de cadeneta o encuadrados de picos, que acusan el efecto de *panneau* separados. Existen también pliegues lisos, distribuidos en abundancia, ya simétricamente de costado a costado, o constituyendo una serie de secciones hábilmente distribuidas todo alrededor, sólo por delante o desprovistos de simetría y en un solo costado.

Determinan un bello efecto un conjunto de pliegues superpuestos y limitados en su longitud por ondas ordenadas horizontalmente o formando elementos angulares de líneas ligeramente inclinadas. Es de encantador efecto un vestido de blusa recta que cubre hasta el talle, en tono oscuro, prolongándose en una falda a pliegues en tono claro y terminando en zócalo del mismo tono de la blusa, limitado por pliegues horizontales en pequeño número y próximos entre sí. Este modelo, muy visto en la actual estación, con ligeras modificaciones, suele aceptarse con solapas en pico muy alargadas y que cubren un lindo pechero de dibujo fantasía. El sombrero, en este caso, ha de hacer juego en su tonalidad con lo oscuro de la blusa, ligeramente adornado del color de la falda.

En lo que se refiere a la aceptación que tienen los plisados en la presente estación y para los vestidos de la que se aproxima, resultan cómodos y delicados en tejidos de crepón de seda; sus formas y modalidades nos ofrecen no pocas novedades dignas de ser mencionadas.

Uno de los que mayor originalidad ofrece es el llamado «en acordeón», que, como su nombre indica, forma de arriba a abajo trazos de recta en zigzag de ángulos muy obtusos, y tiene la apariencia de un galoneado. De esta forma de faldas hay una infinidad, dando al plisado líneas de diversas longitudes y de ángulos más o menos abiertos; se aplica con gran acierto para sustituir los adornos de piel y guarniciones en capas de verano; así, pues, hemos de contemplar lindos cuellos de plisados en «acordeón», de línea corta, en capas de tarde especialmente. El conjunto más encantador es el que ofrece un tejido de terciopelo trabajado y decorado con las mencionadas aplicaciones, que presenta el aspecto de un galoneado tan delicado como se quiera.

Vemos, pues, que tanto los pliegues lisos o en relieve como los plisados, han tenido una notable aceptación en la actual primavera, notándose que en los modelos de verano que exponen los artífices de la moda se trata de que no decaigan los mismos adornos que han de convivir, cada uno para su peculiar aplicación, con los numerosísimos paramentos que la costumbre ha aceptado en el adorno de los trajes femeninos.

No queremos terminar la presente crónica sin exteriorizar nuestra complacencia por algunas formas de chalecos delicadamente plisados también, que a última hora han aparecido, generalizándose rápidamente; dos formas son sobre las que gira esta novedad de chalecos: una de ellas en oscuro, para contrastar con una falda clara; los plisados se incrustan en líneas pequeñas y combinadas en «acordeón», en elementos de curva o en bullones ondeados, y otra forma es la constituida por largas líneas tendidas de arriba a abajo, que dan a la silueta cierta pose de elegancia y sencillez. Ambos chalecos, abiertos o escotados, acostumbra a llevar un pechero que no siempre es de un dibujo fantasía; suele a veces estar constituido por un plisado horizontal, o, mejor aún, por pliegues en dicha dirección, menudos e iguales.

En los colores dominantes no se ve sensible cambio con respecto a los aceptados en la estación que muere, pero sí hemos de hacer notar, por último, que se llevan y llevarán, en general, tonos intermedios en el conjunto, o chaleco o blusa de colores vivos sobre faldas claras.

Tal es, queridas lectoras, la nota saliente de la moda: plisados a todo pasto, pliegues en no menos abundancia, combinados ambos en formas caprichosas, de tal modo, que bien merecía la pena de que le dedicásemos una crónica completa.



HIGIENE BELLEZA

LA DEPILACIÓN

Decíamos en el trabajo del pasado número que los depilatorios mecánicos quedaban reducidos a las «pinzas» y a las «pastas adherentes». Respecto a las primeras señalábamos los casos en que es más apropiado su uso, así como hacíamos resaltar las molestias que ocasionan en algunas personas, de mayor sensibilidad epidérmica, a causa del pequeño escozor que producen, una especie de sensación de insignificante pinchazo. Por eso es más recomendable, en algunas epidermis, el empleo de la pasta adherente. Mas sucede que cuando son poco abundantes los pelillos que hay que depilar no merece la pena el emplear las referidas pastas, que nos ocasionarían mayor pérdida de tiempo y manipulaciones más entretenidas. Si la persona que se somete a la depilación es refractaria por sus nervios o por la sensibilidad de su piel al empleo de las pinzas, y por otra parte no quiere o no puede emplear mucho tiempo en la operación, puede anestesiar ligeramente la región depilada valiéndose de un poco de éter. Al efecto, impregnará en un trocito de algodón una pequeña cantidad de aquél, frotándole ligeramente, lo que hará experimentar una ligera sensación de frescura. Inmediata-

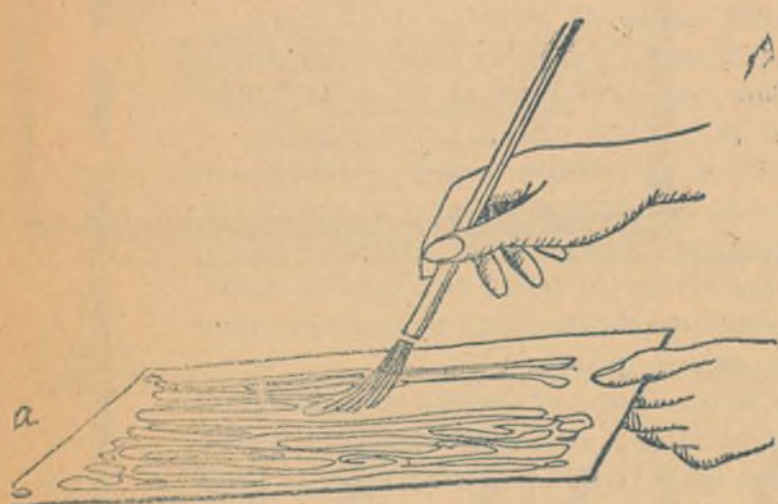


Fig. 1.ª

Se sujeta el paño a una mesa por el lado a, el opuesto se coge con la mano izquierda, impregnándose la pasta con un pincel en zonas espaciadas.

mente procederá a arrancar los pelillos con la pinza, sin sufrir ninguna sensación.

Este anestésico es completamente inofensivo y, además, no precisa dar más que un ligero frote para conseguir nuestro objeto. Eso sí; hay que proceder a la depilación inmediatamente después de aplicarlo, porque su efecto desaparece al poco tiempo.

Generalmente, las regiones susceptibles de depilarse con las pinzas, por lo poco abundante del vello—salvo casos excepcionales—son el bozo del labio superior, barbilla, barba y algunas veces proximidades laterales de los labios y entrecejo.

Tratemos ahora del otro procedimiento mecánico, o sea de las pastas adherentes, de las que alguna puede prepararse en casa, como la compuesta de cera amarilla y betún de Judea, cuya fórmula tuvimos el gusto de facilitar. También manifestábamos que, de no tener absoluta confianza en los componentes, era preferible adquirirla ya preparada, de procedencia que nos ofrezca garantía.

Recomendábamos preferentemente el uso de la pasta llamada «Forcina», perfectamente analizada por los técnicos y que no lleva substancia alguna que perjudique o altere el rostro ni la piel en general.

Este depilatorio se dispone y aplica de la manera siguiente: El recipiente que contiene la pasta se derrite a fuego poco intenso; mejor en alcohol que en cualquier otro, pero a falta de éste el baño maría está muy indicado. El carbón o el gas, además de ser demasiado fuertes, pueden ensuciar la pasta, que adquirirá olor ligeramente desagradable.



Fig. 2.ª

El paño, después de seca la pasta, se corta en fajas con unas tijeras, como indican las líneas de puntos. Cada tira será un parchecito aprovechable en momento adecuado.

Cuando ha reblandecido se retira del fuego y se deja enfriar, hasta que espese algo; se toma luego una banda de tela tupida y de regular consistencia, y disponiéndola como indica la figura 1.ª se impregna de la pasta valiéndose de un pincel fuerte, mojado en la misma. La manera de untarla es en fajas alargadas y de una longitud conveniente para que cubran después la parte a depilar, sin necesidad de que rebase mucho la superficie afectada. La figura 2.ª indica cómo quedará la tela impregnada, que después se corta en la forma que muestra la misma figura, para tenerla así dispuesta cuando va a ser empleada. Habremos obtenido unos parches, y de esta manera no habrá necesidad de prepararlos uno a uno cada vez que hayamos de utilizarlos.

En el momento de usarlos se recalientan los parches en lamparilla de alcohol, a alguna distancia de la llama, como muestra la figura 3.ª, cogiéndolo con la mano izquierda. Inmediatamente se lleva a la parte en disposición de



Fig. 3.ª

Manera de calentar el paño a la llama de alcohol, y a alguna distancia para que no se queme.

depilarse. Previamente habremos dispuesto con la derecha un poco de algodón en rama, con el que haremos presiones sobre aquél para que se adhiera perfectamente. De no usar el algodón en rama se ensuciarían los dedos, y, lo que es peor, se pegaría el paño a la piel de los mismos y no conseguiríamos fijarlo convenientemente a la parte depilable.

Debemos hacer la advertencia de que no debe calentarse la pasta con exceso, pues corre el peligro de quemarse y perder eficacia; por eso debe colocarse sobre la llama de la lamparilla de alcohol, a alguna distancia.

Si es, por ejemplo, la barbilla o labio superior, se coloca el parchecito como muestra la figura 4.ª, o sea, repetimos, cogido por un extremo con la mano izquierda y haciendo presiones con los de la derecha, provistos del algodón, hasta que esté adherida la pasta en toda la superficie. Basta tener adherido el parche un par de minutos en verano, que tarda más en secarse, y menos de un minuto en invierno.

Cuando ha transcurrido el tiempo necesario se toma el extremo del tejido con la mano derecha, por ser, en general, más hábil que la izquierda, y se tira de él a contrapelo y bruscamente.

Parece, a primera vista, que la operación de quitar el parche ha de ser dolorosa; aseguramos que no es así, pero debemos insistir en que ha de tirarse bruscamente, con rapidez y sin miedo.

Un mismo parche puede ser utilizado varias veces y en distintas partes de la piel, con sólo calentarlo en la forma dicha. También hemos de hacer notar que, para depilar una misma región precisa repetir la operación varias veces, puesto que siempre queda algún pelillo, que por su endeblez o excesiva adherencia se ha resistido a las primeras pruebas. Lo más conveniente es dejar pasar unos días de una a otra aplicación de la pasta.

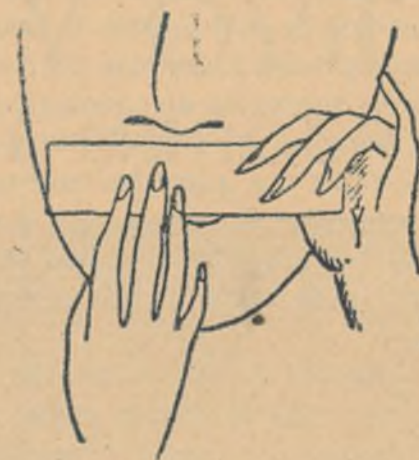


Fig. 4.ª

Forma de colocar el parchecito sobre la parte que se desea depilar. Se coge con la mano izquierda, y con la derecha se aprieta sobre la parte afectada, oprimiendo ligeramente para que se adhiera.

No extrañe a nuestras lectoras tampoco que a las tres semanas próximamente de dar por terminada la depilación aparezcan nuevos pelillos, que no son producidos por las raíces de los arrancados, puesto que éstas lo fueron en absoluto; son pelos de nueva formación, que nacen en pequeño número, contra los que hay que proceder de la manera ya sabida.

En regiones en que el vello es abundante y largo conviene, antes de aplicar pasta alguna, cortarlo con unas tijeras para facilitar la operación del depilado.

Para terminar, haremos presente que, después de aplicada la pasta, se friccionará ligeramente la piel con unas gotas de colonia o con alguno de los productos de que hemos de ocuparnos a su debido tiempo.

DOCTOR VIDAELLA



APROVECHAMIENTO

ADORNO DE MACETAS CON TROZOS DE VIDRIOS Y DE
PORCELANAS ROTOS



Existen personas tan ingeniosas y tan amantes de su casa que difícilmente encuentran algo desaprovechable de todo aquello que, en la generalidad de las casas, va al vertedero de la basura. En general la mujer, que es quien ve con verdadero cariño todos los cacharritos, «bibelots» y demás chucherías repartidos por su hogar, afina a veces sus gustos hasta un límite inconcebible.

En cierta ocasión visité a una condiscípula mía que poco antes había contraído matrimonio, y pude observar con qué exquisitez tenía colocados todos sus cachivaches. Nada me extrañó en un principio esta observación apuntada, mas lo que recordaré toda mi vida, y lo que apunté en «mis notas» para hacerlo público algún día—y ese día es hoy—fué un incidente, al parecer trivial, que surgió porque su doméstica había hecho desaparecer unos pedacitos de porcelana, perfectamente inútiles al parecer, y a los que mi amiga parecía profesar gran cariño.

Pasado el primer momento de contrariedad, vino a explicarme el porqué de lo que yo había presenciado. Me dijo que con aquellos trozos de porcelana, sin compostura posible, a los que podían unirse otros de vidrio, y en la forma que luego me explicó, se formaban unas lindas superficies, especie de mosaico, que servían para embellecer algunos cacharros toscos, y especialmente tiestos de flores y aun objetos de rinconera y salón, pues podía adicionarse algunos elementos decorativos.

Lo que de mi amiga aprendí, y a lo cual añado de mi cuenta algunas particularidades, es lo siguiente:

Cuando algún objeto de porcelana o vidrio, especialmente en colores, se os rompa y no sea componible por la causa que fuere, ir reuniendo los pedazos en una cajita o cestillo, como mi amiga hacía, hasta que tengáis los suficientes para el fin a que los destinéis.

Propongámonos decorar un tiesto de barro

para flores, por ejemplo, que procuraremos sea nuevo: iremos disponiendo los elementos de trabajo del siguiente modo:

Conviene sumergir las porciones de porcelana y vidrio en un baño de desinfección, que puede ser agua mezclada con zotal, cuidando mucho de removerlos con un palito o mango cualquiera de madera, para no lastimarnos las manos.

Nos procuraremos la cantidad suficiente de «yeso blanco», que iremos echando en una cubeta de agua fría y removiéndole siempre en la misma dirección para que se mezcle perfectamente y espese lo suficiente, formando una lechada semilíquida.

Se coloca la maceta y elementos de trabajo sobre un hule viejo o trozo de linóleo para no manchar la mesa o tablero donde trabajemos, y se recubre el tiesto de una capa del yeso preparado, se van incrustando los trocitos de porcelana, loza o cristal, unos apretados a otros, combinando los diferentes colores de que dispongamos en la forma más artística que nuestro ingenio nos permita. Se puede figurar un dibujo decorativo arbitrario: flores con sus pétalos, disponiendo los trocitos de forma conveniente; flores y grecas alternadas, etc. En cualquier forma constituirá un mosaico brillante y de aspecto extraño.

Los intervalos que quedan entre los fragmentos se rellenan con piedrecitas de colores, y por último los menores intervalos que siempre aparecerán se cubren con purpurinas o pinturas.

Para esta última operación precisa preparar el yeso, después de bien seco, cubriéndolo con una capa de goma muy espesa, y dejándolo que seque completamente.

Antes de esta operación preparatoria de la purpurina o pintura, habremos limpiado con un trapo humedecido las partes de yeso que cubrirán, indudablemente, la superficie de los trocitos de cristal y de las piedrecitas, para que

unos y otras se pongan bien patentes y produzcan el efecto deseado. Ya seco el yeso, se extenderá sobre él goma espesa con un pincel, en la forma descrita.

La purpurina se puede disolver en un barniz cualquiera: copal, por ejemplo, o también en el líquido apropiado, que se vende juntamente con aquélla en algunas marcas. La disolución se extiende con un pincel de tamaño conveniente.

Si a la purpurina añadimos separadamente varios colores, como azul, rojo, verde, se ofrecerán a nuestra vista unas mezclas tornasoladas, de aspecto raro y encantador; sobre todo el conjunto del efecto de la purpurina y pinturas, con el brillo de los elementos incrustados, producen una sensación de objetos de mérito cuando no se está en el secreto de que es un trabajo sumamente sencillo de ejecutar y de un valor material insignificante.

Ya veis, pues, mis lindas lectoras, al límite a que puede llevarse el aprovechamiento en nuestros hogares, y podréis explicaros con cuánta razón tuve el gusto de advertiros en mi artículo anterior que difícilmente hay nada desaprovechable si disponemos de tiempo y buen deseo a que dedicar pequeños ratos de ocio.

MISS WHITE.



LEA USTED LAS OBRAS DE

Ricardo León

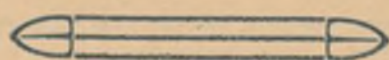
PEDIDOS A

RENACIMIENTO

San Marcos, 42.—MADRID



□ □ LAS TELAS FINAS □ □



En la estación que vamos a entrar las señoras se visten con trajes vaporosos y encantadores por su blancura y ligereza; especialmente las blusas de nansú, muselina, etc., se llevan mucho; también se emplean estas telas en trajes para niños.

Los encantos que estos tejidos tienen se ven siempre aminorados por la facilidad con que se manchan y estropean.

Un medio verdaderamente práctico por su

buen resultado y por su economía, para mantener en perfecto estado esas ligeras telas, es el lavarlos con almidón de arroz cocido.

El almidón se disuelve en agua fría, se va echando poco a poco esa disolución en un poco de agua hirviendo, y cuando la mezcla está bien hecha se añade más agua hirviendo.

La cantidad de almidón a emplear depende de la clase del tejido.

Así, para telas gordas se emplean de 25 a 30

gramos de almidón por litro de agua; para más ligeras, como los tules y el organdi, se aumenta hasta 50 o 60 gramos el almidón.

Cuando se trata de encajes, adornos de ropa blanca, etc., que son más finos, la proporción es de 10 a 30 gramos de almidón por litro de agua.



PARA EL HOGAR

(NOVELA)

—Sin que sea recomendarte una vida de demasiada ostentación, soy en esto de la misma opinión que tu madre; se impone una modificación en tu plan; debes reservarte un poco de independencia y, por consiguiente, de libertad para disponer del tiempo que ahora dedicas, completo, a tus hermanos.

—Es que a su edad necesitan mucha constancia y mucha regularidad en su educación.

—De eso se trata; de organizarla convenientemente para que la obra iniciada por ti no se malogre; y, claro, que tú seguirás dirigiéndola de un modo menos directo, sí, pero efectivo y real.

—Claro, claro; que conserve ese papel de educadora, que tan bien le sienta, pero que tenga libertad de vida.

—¿Y los estudios?

—Por ahora y para mucho tiempo, todavía Christiane tiene su *nurse* y le basta. No se trata, pues, de ella; quedan los dos mayores. Pues bien, Jacques puede asistir, como externo, al Liceo; Huguette seguirá los cursos de la señorita House, que están muy bien frecuentados.

Padre e hija cambiaron una rápida mirada; ya sabían ambos lo que eran los cursos de la señorita House; estaban actualmente de moda entre la sociedad de Grenoble, y, por consiguiente, eran demasiado mundanos. Su programa, exageradamente amplio, abarcaba, además de los estudios clásicos, cocina, economía doméstica, corte y confección, cuyos figurines contenían viñetas de modelos y estampas de juegos de «sportswomen».

Llevar a Huguette allí era hacer de ella una muchacha desenvuelta, pero no una joven recatada...; y este peligro de una educación superficial, que la madre, frívolamente, recomendaba, quisieron ellos evitarlo; en la instantánea mirada que cambiaron prometíanse mutuamente preservar a la niña, a quien por su naturaleza ardiente y precoz todo podía ser dañino.

Respecto a la educación de Jacques, el señor Maurelle rebatió completamente la proposición de la madre; la hizo comprender que aquel chiquillo, aún muy niño y muy distraído, no tenía el hábito del trabajo individual, y por eso no obtendría fruto en las clases.

—Entonces, habrá que buscar en Grenoble una institutriz que venga diariamente el tiempo

Los tres interlocutores callaron; cada uno buscaba en el silencio la mejor solución; al fin, la joven habló:

—Yo creo que hay otro medio, muy ventajoso para los niños; y es éste: traer a casa una institutriz. ¿Qué les parece a ustedes? Los acompañaría todo el día y podría repartir el trabajo; buscando bien encontraríamos alguna de confianza; y así, ya podría yo acompañar más a mi madre, porque los hermanitos quedaban en buenas manos...

La señora Maurelle hizo una mueca dubitativa.

—¿Pero no tienen ya a Frida?

—No hablemos de ella. La alemana es una buena criada, pero ¿no pensarás en encomen-

—Vaya. No le basta tenerlos durante el día y ha de ser también por la noche.

—Sólo Huguette—prosiguió la joven, sin responder de otro modo a la interrupción—. Jacques podría quedar bajo la vigilancia de la *nurse* de Christiane o de la institutriz; porque a Frida se la sustituiría, no por otra niñera, sino por una institutriz capaz de cuidar e instruir, y, sobre todo, de educar.

—Verdaderamente es factible—aprobó la señora Maurelle—; pero estas señoritas suelen dar muchos disgustos.

—Sí, sí; habría que elegir cuidadosamente y no confiar al buen tuntún. Se necesita una no muy joven, instruída y piadosa, de buen carácter y de buena educación.

—Vamos, un pájaro raro—advirtió la madrastra en tono ligeramente irónico; y Mónica, sin recoger la frase, concluyó:

—Raro, quizás, pero que se encuentra.

El padre había vuelto a coger el periódico; pero no había perdido una palabra de la charla; y aprobó el plan de su hija.

—La señora Chandor puede ayudarnos a buscarla.

Mónica descubrió el sentido de esta aprobación; y confiada en ella prosiguió:

—En ella pensaba yo; y si mi madre lo aprueba voy a escribirle...

—Bien; yo sabría explicarme peor.

—Mejor es otra cosa. Yo tengo que ir la próxima semana a Lyon; ¿quieres que te lleve? Mientras yo hago mis cosas, tú puedes subir a Sainte-Foy; la visita dará un afección a tu profesora; y hablando os entenderéis mejor que por cartas.

—¡Qué buena idea, padre! ¡Qué gusto volver a ver a la señora Chandor, pasar unas horas junto a ella!

Exclamó la joven alegremente, y volviéndose hacia la señora Maurelle, que la miraba con extrañeza, verdaderamente burlona, siguió:

Cosmético "Potonic," Para las pestañas
Único que no escuece
De venta en las buenas perfumerías

—No sabe usted lo que ella ha sido para mí; maternal y buenísima, suplió todo lo que me faltaba en aquellos largos años que yo me vi desterrada del hogar. Ahora es cuando comprendo lo mucho que le debo. Padre, ¿cuándo nos vamos?

—Hoy es jueves; el lunes, seguramente, habré dispuesto ya mis asuntos; así que podemos irnos el martes.

—Entonces—interrumpió la madrastra—tendré que ir sola al concierto.

—Mis asuntos—dijo el marido, conciliador—no sufrirán por un día de retraso; si deseas la compañía de Mónica, se aplaza el viaje.

—Eso es.

Mejor hubiera preferido no retrasarlo; pero le parecía oportuno ceder al deseo de la señora Maurelle; además, sentíase muy contenta y el reflejo de la alegría iluminaba también la mirada paterna; habían ganado mucho en la educación de los niños.

(Continuará.)



darle la educación de tus hijos? Cada día tiene sobre ellos menos autoridad...

—Sin embargo, los cuida muy bien.

—Sí, es verdad; pero cuidar bien no es igual que educar bien. Además, no soy partidario de introducir en el hogar gentes extranjeras; por darte gusto consentí que la niñera de Huguette siguiese en casa mientras Jacques fué pequeño; pero ahora, me disgustaría dejarle en manos de esa muchacha alemana, cuyos sentimientos son diferentes, y acaso antagónicos, con los nuestros. Frida tiene hábitos que yo no quiero en mis hijos; y tiene también rarezas y susceptibilidades, revueltas por la oposición de razas, y de las que la niña ya se apercebe y se burla. Por esto y en bien de los niños, se impone sustituirla.

—¿Y podremos pasarnos sin ella? La «nurse»

Casa Marisa Antigua oficial de Coffret. Últimos modelos de la temporada en **SASTRE y FANTASIA**. Se admiten géneros.—SAN AGUSTIN, 6, 1.º—MADRID.

no aceptaría la obligación de cuidar de todos, y mi doncella...

—Todo puede arreglarse—afirmó Mónica, después de reflexionar.

»Huguette ya es mayorcita y puede ocupar ese cuartito coquetón que comunica con mi tocador.

Loción Sultana "Potonic," Lo mejor para embellecer el cutis.
De venta en las buenas perfumerías

po necesario—propuso la señora Maurelle; y el marido añadió:

—Y que al mismo tiempo haría también trabajar a Huguette.

—Serán dos horas o tres de lección.

—No es bastante. Los niños crecen y el programa va ampliándose.

Mónica intervino con esta advertencia:

—Ese sistema, bueno por sí, presenta inconvenientes para niños que tienen poca disciplina de trabajo: lo condensa demasiado; hace más pesado y menos eficaz el tiempo; y tres horas de trabajo seguido es, sin embargo, demasiado.

MODELOS MUY NUEVOS

1. Encantador traje de crespón de China color coral, con plisado, haciendo labor en la falda y puños, con cinturón que ablu- sa el cuerpo; en los hombros se forman dos pequeños pliegues, y escote en pico por delante, con cuello bufanda colocado detrás y completamente suelto por delante, para dejarlo caer sobre el escote o embozarse.

Cortado, preparado, hecho el plisado y ma- teriales para terminarlo, 159 pesetas.

Terminado, 171 pesetas.

Sombrero, 34 pesetas.

2. Traje en crespón de China azul y blan- co, estampado o batikado; falda forma lisa, un poco abierta por el costado y cuerpo liso algo ablusado, que deja ver el grabado de la tela.

Escote de triángulo, al que rodea un estre- chito bias azul, lo mismo que en las mangas.

Cortado, preparado y materiales para termi- narlo, 148 pesetas.

Terminado, 162 pesetas.



1

2

En batik hecho a mano, 241 pesetas, en los tonos que se de- seen.

3. Encantador tra- je en duvetina fina marino estampada en tono muy claro; falda plisada y mangas más anchas de abajo; cue- llo cortado en bias do- ble, con lazo flotante que parte del mismo cuello.

Cinturón de ante muy claro, lo mismo que el tono de los lu- nares.

Cortado, preparado, la falda plisada y to- do lo necesario para terminarlo, 141 pe- setas.

Terminado, 153 pe- setas.

Sombrero haciendo juego con el traje. 32 pesetas.

4. Sencillo y gra- cioso traje de vuela de color malva, con dos estrechitos volantes plisados en el borde de la falda, que se une al cuerpo por varios hilos de troncado que se ajustan al talle y dejan que el cuerpo caiga ablusado.

Mangas lisas con un pequeño volante, también plisado.

Escote alargado, con pequeñas chorreras, de las que pende un lazo de cinta.

Cortado y preparado, con materiales para terminarlo y los plisa- dos hechos, 59 pesetas.

Terminado, 68 pesetas.

Sombrero, 19 pesetas.

5. De crespón de China negro, bordado de coquillas de cinta riza-



3



4



5



6

da negra y rosa antiguo; los dos *panneaux* de los costados se fruncen en el costado y se unen al cuerpo en un agudo pico.

Este borde inferior de la falda tiene un pico delante de los dos de los costados, y el de la falda en igual forma que el delantero.

Cuello vuelto cortado al bias, de donde parte una chorrera anudada. Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 169 pe- setas.

Terminado, 181 pesetas.

Sombrero negro de copa drapeada, 31 pesetas.

6. Traje de terciopelo de seda gris plata, guarnecido de fleco de seda y mezcla de hilillo; el cuerpo cae sobre la falda, que la forman dos volantes del mencionado fleco, y en el cuello-bufanda también asoma del interior, que rodea el escote de delante, cayendo en forma de pechero otro fleco, que completa el adorno del vestido.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 184 pesetas.

Terminado, 199 pesetas.

Sombrero, 41 pesetas.

Un agua de tocador fácil de preparar

Teniendo flores a disposición se puede preparar un agua de toca- dor de buenos resultados.

La receta es la siguiente:

Vinagre de vino (ha de ser de buena calidad), un litro.

Hojas de rosas, 100 gramos.

Flores de jazmín, 20 gramos.

Flores de reina de los prados, 25 gramos.

Flores de corona del rey, 25 gramos.

Hojas de verbena, 20 gramos.

Es difícil poder reunir a la vez todas las hojas y flores; se puede, en caso de no tenerlas al mismo tiempo, poner las que se reúnan en una botella con vinagre, y después se van añadiendo las hojas y flo- res que se van encontrando.

Un mes después de haber añadido la última, se filtra el líquido y ya puede usarse.

LAS PIELES

Durante el verano, las pieles, después de limpias con un sacudi- dor, se las debe envolver en un papel de periódico, y de este modo quedan completamente a salvo de la polilla y otros parásitos.

Las pieles claras, las que se emplean para el cuello, *renards*, *échar- pes*, etc., que están manchadas por la grasa del pelo, se limpian ce- pillándolas a contrapelo después de haber sido salpicadas de sal- vado humedecido o de magnesia calcinada.

El terciopelo puede desgrasarse de la misma manera.

TRAJES PARA TODAS LAS HORAS

7.—Traje de líneas muy elegantes y hechura poco vulgar, de *reps* rojo antiguo: la falda interior completamente recta y cuerpo túnica también de líneas rectas, al que bordea un volante hasta el tallo, y siguiendo un poco más alto se une con el lindo cuello de encaje que rodea el escote. Manga lisa con pequeño puño. Sombrero de fayetina con copa muy drapeada y pequeña ala por detrás. El vestido, cortado, preparado, con todos los materiales para terminarlo, 139 pesetas. Terminado, 153 pesetas.

8.—Traje muy lindo forma sastre, es de crespón de China verde esmeralda, cuerpo y mangas guarnecido de un estrechito galón azul marino: en el delantero de la falda se coloca un pequeño *panneau* plisado; a los lados un fuelle bastante profundo en cada costado da mayor amplitud al andar. Cuello alargado de crespón color hueso bordado del galón, de la parte inferior asoma un lazo corbata del mismo tono y una fila de botones pequeños en tono marino lo mismo que en la cartera de las mangas. Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 146 pesetas. Terminado, 158. Sombrero color marino, con cinta verde esmeralda y una fantasía de piedras, 34



9



10

antigua, de línea recta con bieses pospunteados, sobrepuestos en el delantero de la falda y cuerpo con

cuello vuelto en crespón blanco, del que se prolonga un bies hasta la abertura, de 20 centímetros de longitud.

Un motivo bordado con seda brillante decora este sobrio traje.

Cortado, preparado, dibujado y los materiales necesarios para terminarlo, 127 pesetas. Terminado, 139.

Sombrero de tono más obscuro que el traje, 30 pesetas.

Lea usted las obras de
Ricardo León
SAN MARCOS, 42
MADRID

9.—De crespón de China color ciruela, el cuerpo interior plisado: en el pecho del cuerpo se sobrepone una túnica de tono un poco más claro de crespón satinado con gran caída delante, formando lazo; el cuello, mangas y corbata están guarnecidos de flecos de seda del tono ciruela.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 179 pesetas. Terminado, 197 pesetas.

Sombrero color ciruela con cofia drapeada y estrecha ala, 29 pesetas.

10.—Interesante también es el traje de crespón de China negro con pecho y faroles de las mangas de fular de seda plisado en color rosa antiguo; los delanteros y bordes del cuerpo se bordean por cinco biesecitos que se colocan uno sobre otro, dando un lindo efecto sobre los plisados del pecho y centro de la falda.

Cortado, preparado, el plisado hecho, y todo lo necesario para terminarlo, 169 pesetas. Terminado, 185 pesetas.

Sombrero de copa drapeada, 31.

11.—De popeline color porcelana



11

ORIENTAL SALÓN PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Especialidad en corte de pelo a lo «Garçonne».—Lavado de cabeza.—Masaje facial.—Ultra-violeta.—Depilación.—Manicura.—Tinte a base de Henné y Arev.—Especialidad en postizos.—Ondulación Marcel y permanente.

CARRETAS, 9.—MADRID

(Frente al Ministerio de la Gobernación)

16. Traje de duvetina color malva; la falda plisada en los costados, dejando unos *panneaux* lisos en el centro de la espalda y delantero; en la cintura de la falda se coloca una goma de tres centímetros de ancha, para que evite poner abertura.



12

13

12. Traje de vuela color rosa antiguo; falda cortada en forma y ligeramente fruncida por delante; blusa floja y drapeada al unirse a la falda y recogida por una he-



16

La blusa, después de cortados los delanteros, se corta una banda de 12 centímetros de ancha, doble, que se prolonga por delante hasta el escote del cuello, de donde parte un lazo mariposa de crespón de China azul fuerte.

Manga lisa con puño ajustado.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 132 pesetas.

Terminado, 147 pesetas.

fino o terciopelo con bandas de distintos colores bordados.

Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 149 pesetas.

Terminado, 167 pesetas.

Sombrero, 39 pesetas.

17. Falda de lana gris acero, completamente lisa; jersey y casaca de gris plata, con vivos del tono de la falda; cinturón de piel blanca, con hebilla de nácar.

Cortadas las tres prendas, preparadas y todos los materiales necesarios para terminarlo, 138 pesetas.

Terminadas, 158 pesetas.

Sombrero color acero, 31 pesetas.

15. Traje de satén de seda gris pizarra obscuro, guarnecido de flecos de seda brillante tono perla, con gran banda de crespón de China del tono del fleco, con lazo y caídas por delante.

Escote ovalado por delante.

Este vestido, para comida de etiqueta o te, cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 171 pesetas.

Terminado, 185 pesetas.

Sombrero de mucha fantasía, con plisado de pluma, 71 pesetas.

14. Este traje, de crespón de China color amaranto, plegado por delante y los costados, con un cinturón que abulsa graciosamente este sencillo y en-



14

billa. Cuello vuelto y escote en pico.

Tanto el borde de la falda como el talle y bocanetas están bordadas con seda azul porcelana.

Este traje cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 89 pesetas.

Terminado, 104 pesetas.

Sombrero, 43 pesetas.

13. Traje de crespón de China, en color salmón, adornado con seda color oro, que se borda a pasadas recuadrando los delanteros y la falda, como también la falda inferior y el cinturón.

Sobre este traje va sobrepuesto un chaleco de paño

cantador traje, recorta la parte superior del delantero una pechera formada por estrechas cintas de terciopelo del mismo tono.

Un estrecho cuello vuelto y corbata anudada, de terciopelo, completan el adorno de este traje.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 142 pesetas.

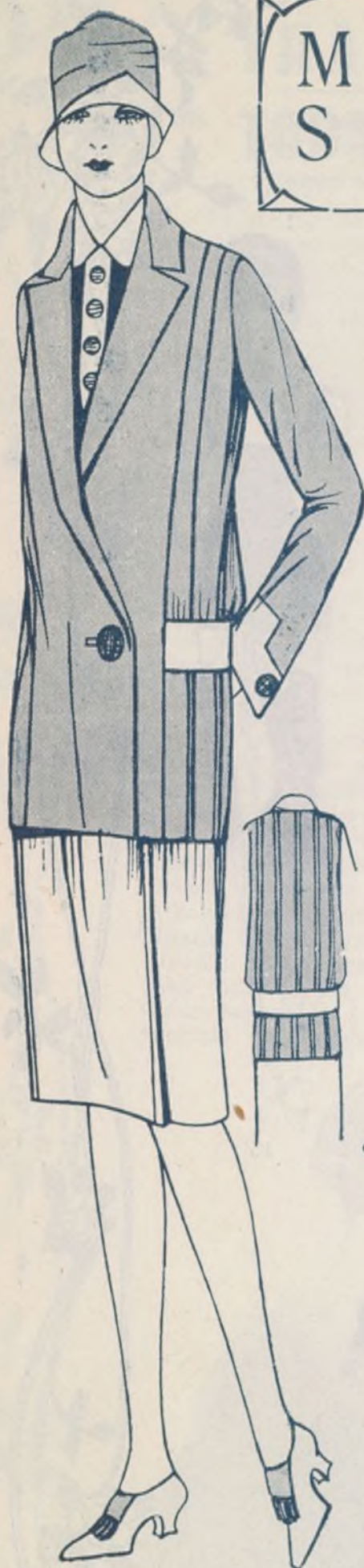
Terminado, 156 pesetas.

Sombrero, 40 pesetas.



17

MODELOS SASTRE



18

18. Traje de vuelo color verde hoja con adornos negros; muy sencillo.

Cortado y preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 41 pesetas.

Terminado, 51 pesetas.

La casaca, de duvetina de lana, con forro de semiseda y adornos color paja.

Cortada, preparada y todos los materiales necesarios para terminarla, 49 pesetas.

Terminada, 61 pesetas.

Sombrero de seda, haciendo juego con el traje, con vuelta del ala color hueso, 24 pesetas.

19. Este «sastre» es de lana pueña color marino claro, bordeado de trencillas de seda negra; la falda tiene tres tablas en el delantero y la chaqueta tiene la originalidad de tener los bolsillos de piel fina y también bordeados de trencilla.

Delanteros cruzados y forrada de seda; en las bocamangas tres botones

lo mismo que los que acriochan el delantero, le sirven de adorno.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 164 pesetas.

Terminado, 179 pesetas.

Sombrero de fieltro con copa drapeada, 31 pesetas.

20. Otro «sastre» muy lindo, de duvetina estampada; falda con dos tablas en cada lado y espalda de ésta lisa.

Casaca con cuello y carteras bordeados de trencilla de seda en el tono claro; botones de pasta.

El chaleco de crespón blanco, con chalina y cuello vuelto.

Cortado, preparado, forrada la casaca de crespón



19

de China, con todos los materiales para terminarlo, 147 pesetas.

Terminado, 161 pesetas.

Sombrero de paja multicolor, con cinta en los tonos del traje, 40 pesetas.

21. De lanilla fina en color heliotropo; falda con *panneaux* plegados delante que forman una ancha tabla; en la cintura se coloca una goma de dos centímetros de anchura.

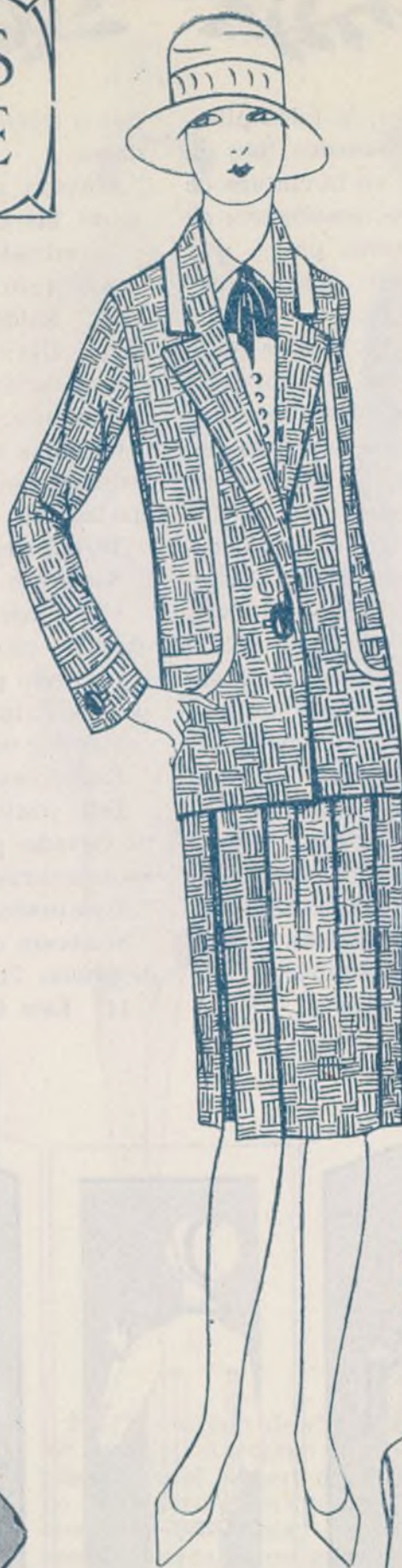
Blusa con escote muy profundo por delante, para dejar ver un camisón con cuello vuelto; corbata chalina y diminutos botoncitos; certeras de las mangas, bias que rodea el escote y cinturón, son de crespón heliotropo obscuro; este último va pasado por ojales de la misma blusa.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 104 pesetas.

Terminado, 114 pesetas.

Sombrero de paja novedad, 31 pesetas.

22. Falda de lana rayada, fondo color barquillo y rayas marino y verde, con tabla muy profunda delante y blusa lisa, cuya espalda señala el grabado



20

de la izquierda, y por delante corbata de nudo.

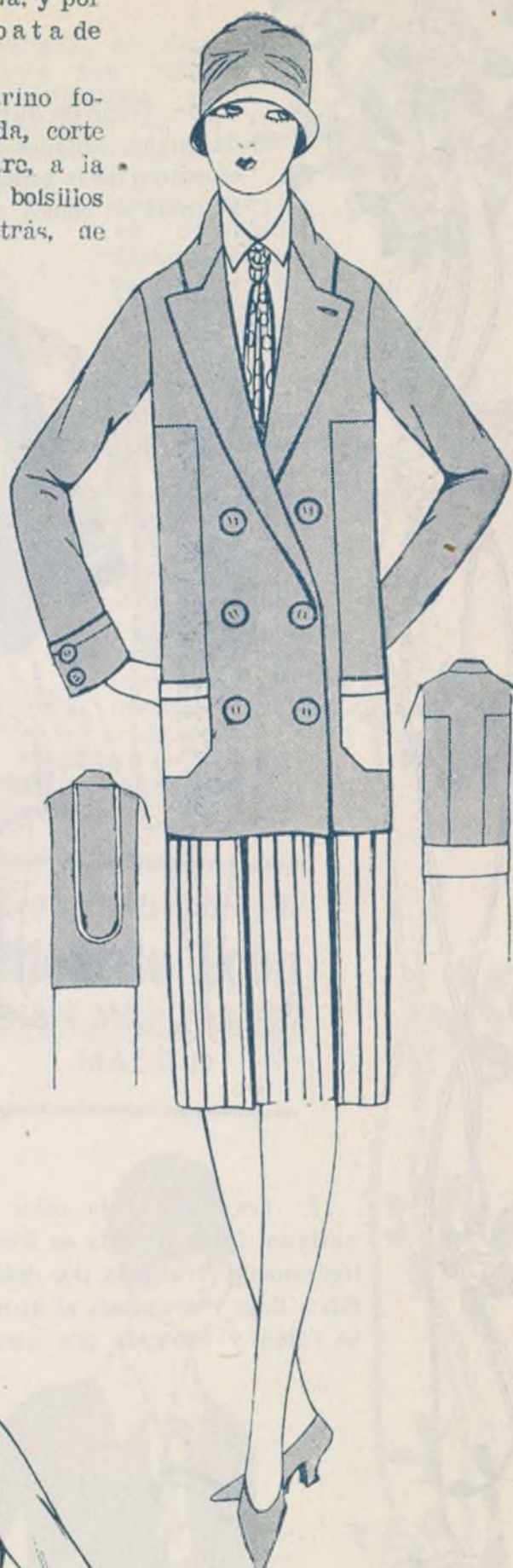
Casaca marino forrada de seda, corte de puros astré, a la inglesa, con bolsillos y zócalo detrás, de piel de ternera rubia, última novedad en estos trajes.

La falda y blusa cortadas, preparadas y materiales para terminirlas, 69 pesetas.

Terminadas, 99 pesetas.

Confeccionada por sastre.

Sombrero de copa drapeada, 34.



22

ZAPATOS

Sigue la moda de zapatos con tacones muy altos: serán bordados, calados, recortados y siempre que resulten atractivos y elegantes.

Su tela o piel será haciendo juego con los trajes, y los tacones, algunos con adornos incrustados, serán de diferente color que el zapato.

Lea usted las obras de

Ricardo León

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.

MADRID

21



23

23. Traje en crespón de China color violeta; la falda orlada de *godets* y enlazada al cuerpo en onda muy acentuada; éste es completamente liso, con un escote muy pronunciado, el cual va orlado de un cuello de crespón de China gris, lo mismo que las carteras y el camisolín.

Los botones son en color violeta, y hebilla de nácar de forma rectangular.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 166 pesetas.

Terminado, 17, pesetas, con el camisolín.

Sombrero de fieltro de seda gris, con cinta y fantasía violeta, 41 pesetas.

24. Abrigo de entretiempo, de lanilla beige, con gran cuello *renard* rubio; espalda lisa y delanteros con recuadro de tono más oscuro.

Manga muy amplia adornada lo mismo que los delanteros.

Cortado, preparado, forrado de seda, y hebilla de nácar y demás materiales para terminarlo, 158 pesetas.

Terminado, incluyendo la piel, 172 pesetas.

Sombrero de fayetina, haciendo juego con el abrigo, 51 pesetas.

25.—Traje con jersey en lana satinada color

ladrillo, falda de media capa y cuerpo liso con triple cinturón que cubre el talle: el central es de satén de seda marino, con sardinetas sobrepuestas de la tela del traje. Escote y abertura del cuerpo bordada de satén, y a la parte inferior del jersey la rodea un espléndido fleco de seda marino.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 132 pesetas.

Terminado, 144 pesetas.

Sombrero con fantasía de plumas, modelo de una de las más acreditadas casas de París (en color ladrillo), 72 pesetas.

26. Lindo traje *voile* de lana fina azul grisáceo; la falda se forma de dos volantes plisados y bordados de un bies de satén de tono más oscuro, lo mismo que el contorno del cuello y caída flotante del centro del delantero.

Manga floja con cinta del mismo adorno; cuerpo ablusado recogido por banda ajustada al talle y bordeada en la forma que los volantes.

Cortado, preparado, plisado hecho y todos los materiales necesarios para terminarlo, 141 pesetas.

Terminado, 154 pesetas. Sombrero de fayetina, de copa drapeada, 33 pesetas.



25

26

27



24

Cortado, preparado, dibujado, empezado a bordar y todos los materiales necesarios para terminarlo, 294 pesetas.

Terminado, 498 pesetas.

Sombrero de seda, con la copa abullonada, 42 pesetas.

28. Traje en terciopelo fino de seda color Burdeos; cuerpo drapeado y abrochado en el costado izquierdo, de donde cae una banda que remata con zócalo de piel; solapas sastre; doble cuello y carteras del mismo adorno, que es en piel color acero.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, sin la piel, 191 pesetas.

Terminado, 206 pesetas.

Sombrero haciendo juego con el traje, 34 pesetas.

Las tres cocinas

LA COCINA MODERNA. LA COCINA EN EL CAMPO. LA COCINA DIETÉTICA (7.^a EDICIÓN)—«DE COCINA», DE DOÑA MARÍA LUISA ALONSO-DURO, ACABA DE PONERSE A LA VENTA.

Es verdaderamente nuevo este modo de desarrollar el arte culinario.

En esta obra, que consta nada menos que de 11.500! recetas, de las cuales hay 70 platos distintos de huevos, encontrarán las lectoras *menús* para las excursiones al campo, para los meses de verano, cacerías, meriendas, tes, etc., etc. Otros están científicamente compuestos para regímenes de diversas enfermedades: anemia, hiperclorhidria...

Es un guía tan completo que nada falta en él: desde los platos a la moda de la alta cocina como los modestos de la familiar, excelentes si están bien preparados.

Y la autora da un buen ejemplo de feminismo naciendo alternar sus estudios y el ministerio de la enseñanza con los quehaceres domésticos, primera y principal ocupación de toda mujer... que es mujer.



28

29

27. De satén de seda morado oscuro; falda de plisado menudito y cuerpo flojo unido y un poco abombado por un cinturón ligeramente drapeado, y pechero de crespón color hueso.

Casaca del mismo color en terciopelo de seda, bordeada de gran piel y magnífico cuello.

El traje cortado, preparado, el plisado hecho y todos los materiales necesarios para terminarlo, 184 pesetas.

Terminado, 199 pesetas.

Casaca forrada de crespón de China, con la piel y todo lo necesario para terminarla, 191 pesetas.

Terminada, 220 pesetas.

Sin la piel, 120 pesetas.

29. «Redingote» de terciopelo azul violáceo, en estilo Luis XIV, bordado de cuentas y plaquitas nacaradas, última novedad.

De una fantasía ideal, esta prenda se forra de satén color perla; tiene grandes carteras bordadas.

PARA NOCHE



30

30. Sobre una falda de terciopelo marrón cae una túnica de satén *beige*, bordada en varios tonos, cayendo en forma de cintas bordadas, de maravilloso efecto.

Se corta el volante de esta prenda en forma y se frunce en los costados; escote ovalado, que se rodea de un bias de terciopelo, como la falda.

Cortado, preparado, dibujado y principiado a bordar, 161 pesetas.

Terminado, 241 pesetas.

31. De crespón color pizarra, una túnica ligeramente drapeada en el costado izquierdo, con caída de un *panneau* hasta pasado el borde del volante, del cual se forma la falda.

Escote ovalado y custodiándole una gran rosa de *tissú* de acero en el hombro completa el adorno de este original traje.

Cortado, preparado, con la rosa hecha y todo lo necesario para terminarlo, 148 pesetas.

Terminado, 162 pesetas.

Echarpe de batik, en *ruby* de seda de 170 centímetros de largo por 50 de ancho, 91 pesetas. (Pintado a mano.)

32. Elegante abrigo de noche, de terciopelo negro, de seda, bordado de *strass* y seda en el canesú, y greca en el centro de la espalda uniendo la esclavina al cuerpo; manga ancha en la parte de abajo, rodeada de piel, lo mismo que el gran cuello doble, de buena piel.

Este abrigo, en azul noche, cortado, preparado, dibujado, empezado a bordar, con la piel y todos los materiales para terminarlo, 689 pesetas.

Terminado y bordado, 796 pesetas.

33. Otro lindo abrigo de noche, en terciopelo de seda color esmeralda, guarnecido de *renard* gris, cortado y fruncido en los costados y ablusado en el talle, con mangas de media campana y gran cuello de la misma piel que el zócalo.

Forrado de crespón de China, cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, incluyendo la piel, 271 pesetas.

Terminado, 298 pesetas.

34. De crespón de China color gamuza oscura, con sobrefalda plisada y unida al cuerpo en forma de corselete, haciendo pico en el delantero del cuerpo (los dos delanteros están cruzados), y sobre el que se coloca una aplicación de encaje de *tissú* de acero; en los hombros y escote, otra aplicación del mismo encaje les adornan.

Cortado, preparado, el plisado hecho y todos los materiales necesarios para terminarlo, 181 pesetas.

Terminado, 196 pesetas.

35. De crespón de seda satinado verde espiga, este traje de noche tiene una falda plegada y el centro de delante y canesú de encaje de seda gris plata.

Cinturón y rosa de terciopelo, esta última en tonos te.

Cortado, preparado, la rosa hecha y todos los materiales necesarios para terminarlo, 195 pesetas.

Terminado, 209 pesetas.

36. De vuela fina granate oscuro, con cuerpo haciendo reflejos, de *motrée*, abierto sobre otro cuerpo de satén inferior, de seda, en tono más claro; la falda se prolonga hasta más arriba de la cintura, con *panneau* drapeado en el costado derecho, y sobre el cual se coloca una linda flor de terciopelo gris oscuro.

Escote en pico.

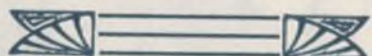
Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 141 pesetas.

Terminado, con la rosa, 159 pesetas.



32

33



La música de los grillos



Los grillos cantores son encerrados por los japoneses en jaulas, igual que si fueran pájaros.

El canto del grillo es monótono, no ofreciendo variedad de modulaciones; tiene una armonía melancólica, que puede ser agradable, según el estado de ánimo, cuando se oye en una noche serena de verano.

El grillo es fácil de capturar.

Basta acercarse a su guarida e introducir una hormiga gruesa atada una pata con un hilo fino y fuerte al mismo tiempo; el grillo, que es muy voraz para las hormigas, se precipita sobre ella y basta tirar del hilo para que salgan la hormiga y el grillo.

Los huecos que presenta la madera, así como las rayas, se tapan con una pasta preparada con cola y aserrín, que una vez seca presenta una gran dureza, admitiendo incluso que se claven clavos en los orificios tapados con dicha pasta.



31



34

35

36



37

37. Abrigo de noche, de satén de seda estampada en lindos colores, con vistas de piel y un doble cuello y carteras de la misma piel, con forro de crespón de China.

Cortado, preparado, la piel y todo lo necesario para terminarlo, 395 pesetas.

Terminado, 429 pesetas.

38. Un elegante abrigo de terciopelo de color zafiro, con plisados de irisa en el cuello, grandes carteras y zócalo del cuello, que está abombado en el talle.

Cortado, preparado, forrado de rayo de sol de seda, plisado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 325 pesetas.

Terminado, 344 pesetas.

39. Elegante abrigo de satén estampado y orlado de terciopelo marrón, que recuadra todos los rectángulos de que se forma esta hermosa prenda.

Un doble cuello de *petit gris* realza la majestad de este abrigo.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, con forro de seda buena, 229 pesetas.

Terminado, sin la piel, 250 pesetas.

El cuello, 295 pesetas.

40. De terciopelo de seda rosa viejo, ondeada la parte inferior y guarnecido de fleco de seda color más oscuro, todo el fondo de lunares de aplicación, hechos en pirocromo, rodeados de cordoncillo de oro fino.



39

40

41

Manga perdida y muy amplia, con cuello de piel doble.

Cortado, preparado, forrado de crespón de China y todos los materiales necesarios para terminarlo, 330 pesetas.

Terminado, 371 pesetas.

41. Traje de crespón satinado negro, con amplias bandas de encaje de *tissú* de oro, bordeado de algunos motivos de perlitas.

La falda es amplia y fruncida en la cintura, para ablusar el cuerpo. Escote ovalado y abrochado en un costado.

Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 225 pesetas.

Terminado, 241 pesetas.

42. Traje de noche, en crespón satinado verde Nilo, borda-



38

Dermafolina

La mejor crema para conservar la belleza del cutis y evitar las arrugas.

F. GAYOSO
ARENAL, 2
MADRID

do de varios tonos de azul y rematando en un largo fleco de seda azul muy oscuro. Cinturón drapado y cuerpo liso; escote muy profundo, con pequeño pechero de encaje de seda azul y lazo en el hombro izquierdo y caídas en la espalda.

Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 210 pesetas.

Terminado, 230 pesetas.

43. Abrigo de terciopelo estampado, de seda azul y verde, en combinación con liso verde; los delanteros van muy cruzados y mangas *kimono* que se forman del mismo cuerpo.

Gran cuello y zócalo de las mangas, de piel.

Este abrigo, forrado de rayo de sol verde, cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, sin la piel, 265 pesetas.

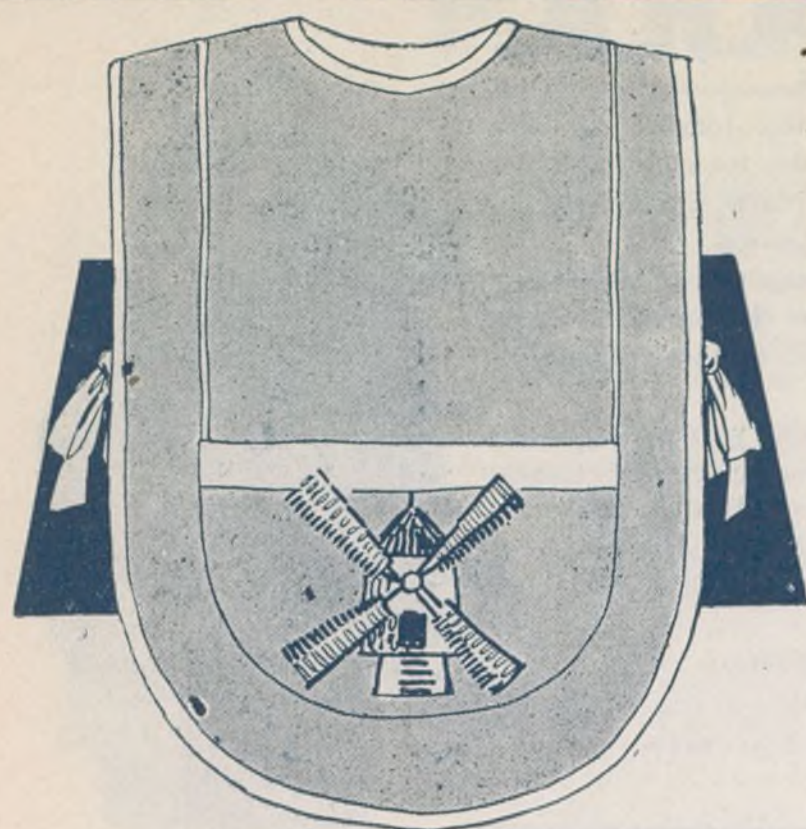
Terminado, 283 pesetas.

Con la piel, pidan presupuesto, según la clase que deseen.



42

43



44

44. Pechero de linón co'or te; bordado a punto lanzado un capricho o molino de viento con sedas lavables, en negro las aspas y en colores el otro dibujo; es muy útil para cualquier traje de niña.

La tela, dibujada y empezado a bordar con las sedas para terminarlo, 10 pesetas.

Terminado, 14 pesetas.

representa el molino, bordado como anteriormente se ha dicho, en sedas negra y de colores a punto lanzado, en tamaño natural.

46. Henos transportados al tiempo de las góndolas de la silueta elegante de cisne que se deslizaba silenciosamente sobre el agua, danzando sobre el reflejo.

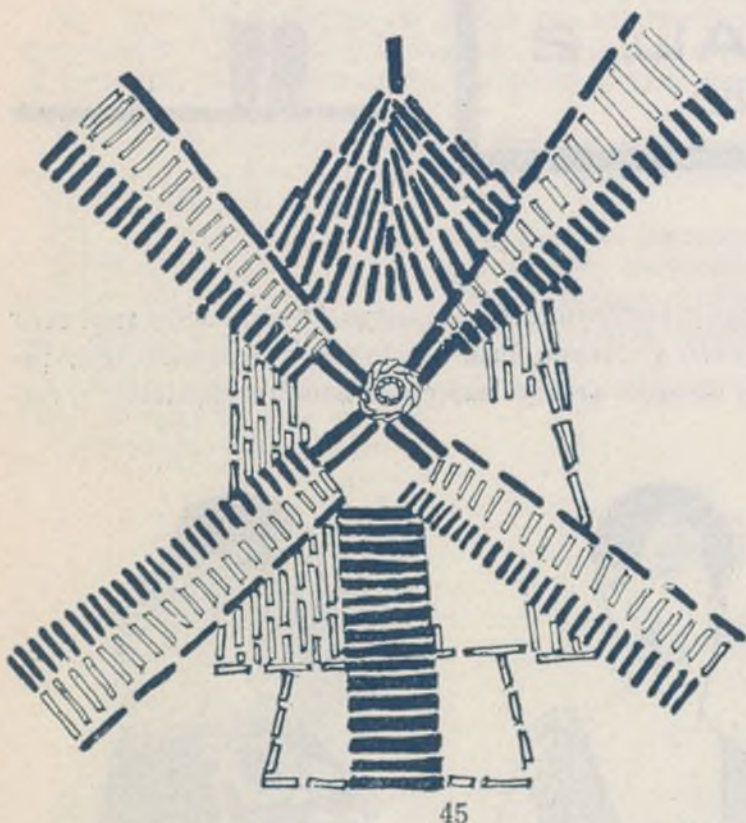
Es de un decorado encantador para una linterna cuadrada, en bristol crema, pergamino en ofralina, especie de papel bristol extremadamente fino y transparente, del que se hace uso en la actualidad para luminoscopia.

Vuestro pincel, lectornas, pintará de azul obscuro el cielo; de violeta el agua, cuyos reflejos serán de obscuro; de crema y amarillo el claro del barco; de naranja y verde los farolillos; de malva de rosa y de verde los trajes de los pasajeros.

Si os sentís hábiles para detalles minuciosos, recortad la escena en papel de color transparente; dibujad en él los detalles a pluma, con tinta china.

El conjunto será divertido y atractivo.

Emplead los mismos tonos para bordar en aplicación el almohadón núm. 48, que es de satén verde



45

combinado con violeta vivo. El barco y sus pasajeros pueden hacerse con aplicaciones de tul de seda o en crespón de China acero y rosa viejo pálido, sobre los cuales los detalles de las siluetas se bordarán a punto de cadeneta largo, mientras que los adornos de los vestidos flores, encajes de las mangas, lo serán al pasado, en colores naranja pálido, verde, y las pelucas en azul extremadamente pálido y azul gris.

Las flores de los vestidos se ejecutarán de la misma manera que los faroles venecianos. Este almohadón, preparada la tapa de encima, dibujado y todo lo necesario para terminarlo, 23 pesetas.

Terminado del todo, 49 pesetas.

El farol núm. 47, terminado con armadura y colocado del todo, 92 pesetas ejecutado en el tamaño natural del dibujo.

49. Camisa de día, en opalina azul festoneada; el contorno superior con tono crudo, y un cestito de frutas bordado de aplicación, en varios colores.

La camisa cortada y preparada, con el dibujo empezado y todo lo necesario para terminarla, 11 75 pesetas.

Terminada, 13,50 pesetas.

El juego de camisa-pantalón y camisón terminado 53 pesetas.

50. Esta figura representa el dibujo de la camisa señalado con el número anterior.

51. Abecedario para ropa blanca.

Lea las novelas de

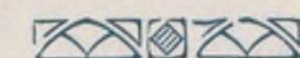
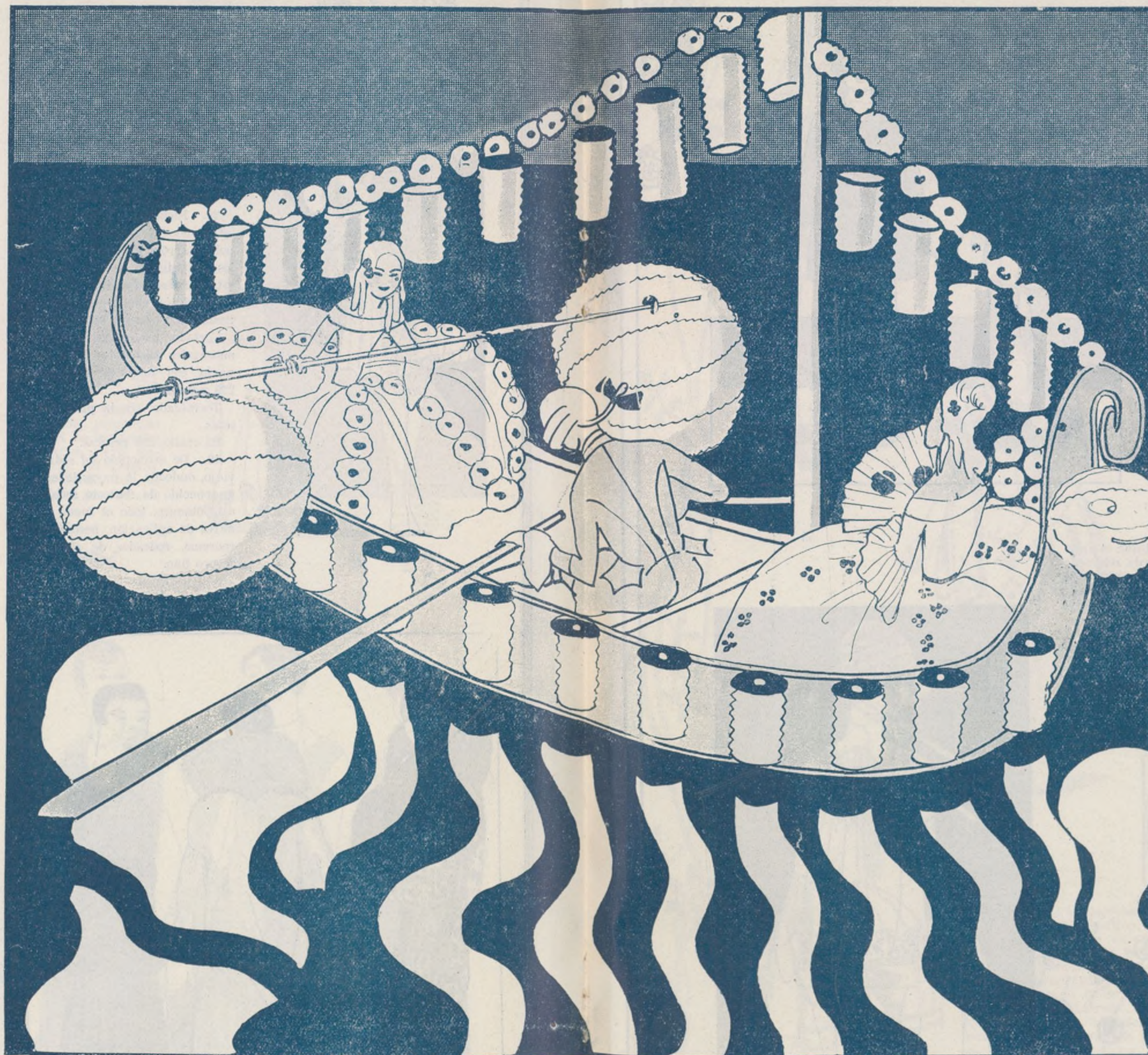
CONCHA ESPINA

PEDIDOS A

RENACIMIENTO.-San Marcos, 42.-MADRID

LA GÓNDOLA

FANTASÍA "LUIS XV" EN ESTILO MODERNO



AFTAS

Muchas veces aparecen aftas en las encías, a pesar del cuidado e higiene de la boca.

Si están localizadas no provienen nunca de indisposición general. La causa será, seguramente, el haber ingerido alimentos muy cargados de especias, nueces secas o quesos fuertes algo pasados.

En este caso desaparecen en seguida haciendo gárgaras a base de bórax y de clorato de potasa.

Una disolución sobresaturada de clorato de potasa mezclada con miel rosada es uno de los remedios más eficaces.

Explicaré la palabra «sobre-saturada»: el agua sólo disuelve las sales en cantidad relativa.

Llévese una botella con sal de cocina, échese agua hasta llenar la botella y déjese disolver la sal.

Toda la sal no quedará disuelta, pero calentando la botella al baño maría se disolverá una mitad más de la que quede entera.

Déjese enfriar esta mezcla y hágase la misma operación con el clorato de potasa en el baño maría.

En un vaso de los de vino se pone mitad por mitad la disolución y la miel rosada, y con el conjunto se hacen las gárgaras con feliz resultado.



48

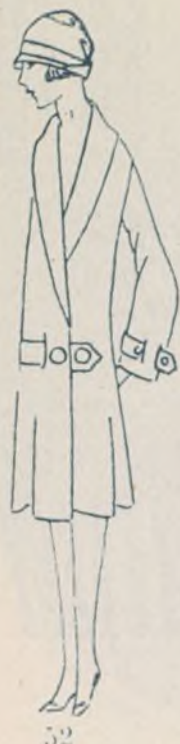
A B C D E F G H
I J K L M N O P Q
R S T U V W X Y Z

UN BUEN CAFÉ

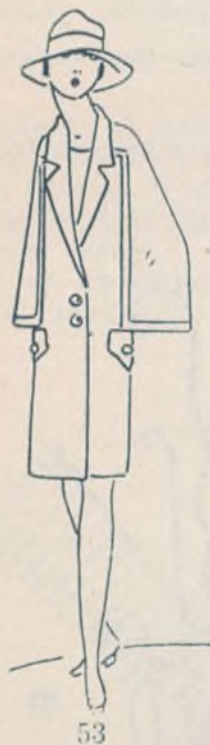
El secreto para tener buen café consiste en colocar en el fondo del filtro un trozo de franela redondeado, es decir, con la forma del filtro, poner el café molido encima y luego añadir el agua hirviendo.

La franela obliga a que el filtrado se haga lentamente y resulte un exquisito café.

PARA NIÑOS



52



53

52. Abrigo para jovencita de doce a quince años, de paño fino color perla, cortado en forma el bajo; cuello vuelto bastante alargado; delanteros cruzados, con una quilla de la misma tela, con la cual se abrocha el abrigo.

En la manga se hacen unos ojales en forma de pasacintas, en los que se pasan unas traviesas que se unen con un botón.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, con medio forro de seda, 95 pesetas.

Terminado, 106 pesetas.

Sombrero, 24 pesetas.

53. Abrigo para jovencita de doce a catorce años, de corte recto; solapa sastre con media capa, bordeada de trencilla de seda; los delanteros son poco cruzados y se abrochan con dos botones de galalit.

Es de paño fino color rojo y las trencillas marino.

Cortado y preparado, con los materiales para terminarlo, 69 pesetas.

Terminado, 81 pesetas.

54. Trajecito de *voile* azul pálido, bordeando un galón verde y marino, bordado, que forma el pechero, y otro que principia en el nacimiento del hombro para terminar en la falda central.

Este trajecito, para niña de cuatro a seis años, cortado y preparado, con los materiales para terminarlo, 31 pesetas.

Terminado, 37 pesetas.

55. Un trajecito para nena de tres a cinco años, en fayetina de seda roja, con bieses de crespón azul oscuro.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 69 pesetas.

Terminado, 76 pesetas.

Sombrero haciendo juego, 29 pesetas.

56. He aquí dos trajecitos para niñas de seis a ocho años, en crespón de China salmón, con jaretitas en el canesú y bordado con varios colores en la parte inferior.

Preparado, dibujado y empezado a bordar, con todos los materiales para terminarlo, 45 pesetas.

Terminado, 64 pesetas.

57. Este otro lindo vestido, para niña de la misma edad que el anterior, se confecciona en linón fino azul porcelana y se borda con seda de varios colores. Cortado, preparado, dibujado, empezado a bordar y todos los materiales necesarios para terminarlo, 40 pesetas.

Terminado, 68 pesetas.

Sombrero haciendo juego con el traje, 31 pesetas.

Los grabados números 58 y 59 representan los dibujos de estos lindos trajecitos de niñas.



54

55



56



58



59



57

60.—Trajecito para niña de cuatro a seis años, de fular de seda estampado en varios colores, cuerpo liso y falda fruncida.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 31 pesetas. Terminado, 38 pesetas.

61.—De crespón de China verde jade bordado de dos galones bordados en rojo y verde más obscuro, con lo que también se adornan las mangas; el cuerpo es ajustado a la falda fruncida; en la espalda se coloca una gran caída con lazo de crespón satinado, y estrecho volante rodea el escote.

Cortado y preparado, con todos los materiales, 81 pesetas. Terminado, 91 pesetas.

Sombrero, 32 pesetas. Para niña de siete a nueve años.

62.—Trajecito de vuelo fina para niña de siete a nueve años, está combinado con di-



60



62



63



64



61

bujos de rayas horizontales y el cuerpo de lunares rojos sobre fondo azulina; el cuello tiene menudas jaretitas y le bordea un volante rizado.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 41 pesetas. Terminado, 49 pesetas.

63.—De duvetina coral con bordado en el cuello y sobrecuello en el borde del traje con bias de tono madera en los contornos. Este vestido para niña de dos a cuatro años, cortado, dibujado, principiado a bordar y todo lo necesario para terminarlo, 31 pesetas. Terminado, 45 pesetas.

64.—Lindo y caprichoso traje para niña de tres a cinco años, de crespón de China con manzanitas bordadas y volante plisado unido por una cintita estrecha de terciopelo, otro plisado en las mangas; cuello drapeado con chorrera en un lado y también con el bordado del cuerpo.

Cortado, el plisado hecho y todo lo necesario para terminarlo, 48 pesetas. Terminado, 56 pesetas.

65.—De foulard de seda rojo con cuello blanco bordado, para niña de seis a ocho años.

Cortado, preparado, dibujado, empezado el bordado y materiales para terminarlo, 43 pesetas. Terminado, 57 pesetas.



65

CONSEJOS DE LA ESTACIÓN

¿CÓMO SE O BEN SERVIR LAS FRESAS?

Ofrecemos a nuestras bellas lectoras una ocasión para desarrollar sus iniciativas y entretener sus actividades. ¿Conocéis una manera nueva, y de-de luego original de servir las fresas?

Os declaro que hubiera querido indicaros alguna moda que os ofreciese verdadera novedad; algo que supusiera modificaciones en el arreglo de vuestros hogares; algún utensilio cuya aplicación no conocierais; pero, después de haber admirado los *bibelots* y las chucherías de los almacenes más elegantes, debo reconocer que no he hallado nada.

Por casualidad he podido contemplar en un almacén inglés dos bandejas en forma de concha, unidas por un asa, en las cuales se ponen las fresas, y en cada extremo del asa que se une a las bandejas se encuentra el pote para la leche y un azucarero de forma que se tiene, en una sola pieza, todo lo necesario para servir la fresa. Pero hace años que conocemos esta manera de servir. Hace mucho tiempo, igualmente, que el servicio de fresas se compone de un plato y de doce recipientes más pequeños y de la misma forma del plato. Hagamos un llamamiento a nuestro ingenio para variar, aunque sólo sea ligeramente, la presentación de este servicio.

¿A qué cambiar de procedimiento? se me preguntará. ¿Por qué no hemos de servir las fresas como siempre, si al variar la forma de presentarlas no hemos de mejorar su sabor? No, ciertamente. Pero el placer de los ojos, la distracción de una linda sorpresa, se unirán a la satisfacción de presentar un postre de manera aún desconocida. ¿No vale la pena del pequeño trabajo que nos hemos tomado?

Piense en las ideas que os someto: No habréis dejado de ver en los grandes almacenes copas aplastadas de cristal provistas de asa, con rie algunas veces y que se llaman «conas de frutas». En las casas de cristalería se las ve reunidas en grupos de seis o de doce sobre una bandeja de cristal, que también tiene su asa correspondiente. Hasta el presente se empleaba este servicio para frutas jugosas. ¿No habéis visto la bandeja guardada de un mantelillo de encaje, con las copitas llenas de fresa y en el centro los tarritos para la leche y el azúcar? Estas copas están a menudo bordeadas de un filete de oro o decoradas con pintura, o bien el cristal se halla coloreado de verde, malva o rosa; haciendo juego estarán decorados los tarritos de la leche y el azúcar.

¿No os parece, lectoras, que esos lindos tarritos, decorados con motivos chinos, que tanto se han usado en el pasado invierno, llenarían esta misión maravillosamente? Se les decora de modo encantador con dibujos chinos en verde o rosa, alineándolos el uno detrás del otro, en una sola fila, sobre una bandeja, o en porcelana del siglo XVIII, en bandeja cuadrada que en sus adornos armonice con la porcelana de los tarritos.

Adornad de flores la bandeja, bien colocando en el centro de la misma un vaso de cuello estrecho que lleve dos o tres bellos ejemplares; bien salpicando de flores la bandeja si en vez de ser alargada tiene forma cuadrada, redonda u ovalada; bien rodeando la bandeja de flores menudas en forma de guirnalda; llenar después los recipientes de fresas. El triunfo sería completo si cubrieseis esta linda y exquisita fruta de una capa de azúcar cristalizado en medio del cual asomase el cáliz de una flor. Ya sé yo que ha de resultar difícil que el azúcar pueda sostener el tallo de la flor sin caerse; pero si os ingeniáis de forma que lleguéis a conseguirlo por un artificio cualquiera, lograríais un efecto admirable y un éxito completo.

La leche tendería que ir separada, en un tarrito de la misma calidad y color que las porcelanas.

Yo recuerdo que en algunas localidades se venden las fresas sobre una capa de hojas de parrá que tapizan un diminuto cestillo de mimbre, lo que resulta muy lindo a la vista. Inspirándome en ello he buscado una forma de presentar las fresas que recordase esa delicada costumbre local. Y he hallado, en la sección de cestería de un almacén de novedades, unos pequeños cestillos de tejido



66

67

trenzado, de estilo Luis XV, pintados de rojo, provisto cada uno de una pequeña asa delgadita formando un gran semicírculo por encima. Su precio no era excesivo. Cada cestillo podría contener unos cien gramos de fresa. Si podemos proporcionarnos una bandeja de mimbre, sencilla y rústica, en que poder colocar los cestillos para que el conjunto no desarmonice, y la pintamos también de rojo o de verde para buscar un contraste dentro de la armonía del conjunto, dispondremos de un servicio completo de esta naturaleza. Unas cuantas hojas adornarán el pie de los cestillos, que se llenarán de fresas y se agruparán en la bandeja de mimbre, sobre la que no deberán faltar los tarritos de la leche y el azúcar, los cuales, para no despegarse del conjunto, convendrá que vayan metidos en cestillos también de mimbre, que cubran completamente su exterior. Un lazo en el asa de cada cestillo completará el decorado.

Se me ocurre también que se podrían ofrecer las cerezas de la misma manera, con un ramo de las mismas unido a cada asa. Resultaría delicioso: fresas en el cestillo y cerezas en el asa. Una fantasía de bello efecto, que sería celebrada por los invitados.

Ya he cumplido lo que me proponía, queridas lectoras. Ya veis cómo una costumbre local, un grabado, un recuerdo de viaje, puede inspiraros ideas que resultarán originales dentro de nuestros hábitos. En los países cálidos, por ejemplo, algunos arbustos tienen hojas de gran tamaño que pueden hacer el oficio de copas, en las cuales se ponen las frutas. Algunas de vosotras que vivís en el campo, tenéis al alcance de vuestra mano, facilitado por la naturaleza, lo que yo he buscado en vano en los almacenes de las ciudades. Aprovechad de vuestra ventajosa situación, agudizad vuestro ingenio y veréis recompensado ese pequeño esfuerzo con los elogios que se os tributen en el círculo de vuestras amistades o en el seno de vuestra familia durante los minutos de un agradable postre.

66. Vestido de satén de seda negro con volantes festoneados y bordados con seda crema brillante. La falda se compone de cinco piezas y se une a un cuerpo liso ablusado en el tallo y escotado en óvalo, rodeado de otro volante bordado.

Mangas de medio farol.

Cortado, preparado, dibujado y empezado a bordar, con todos los materiales para terminarlo, 191 pesetas.

Terminado, 224 pesetas.

Sombrero de seda con cinta negra y fantasía de piedras, 43 pesetas.

67. Casaca de paño de seda *leige*, hechura sastre, forrada de seda, cerrada por seis botones en el delantero, con rosa de lana en el ojal.

Cortada, preparada y materiales para terminarla, 87 pesetas.

Terminada, 99 pesetas.

Sombrero de felpa 36 pesetas.

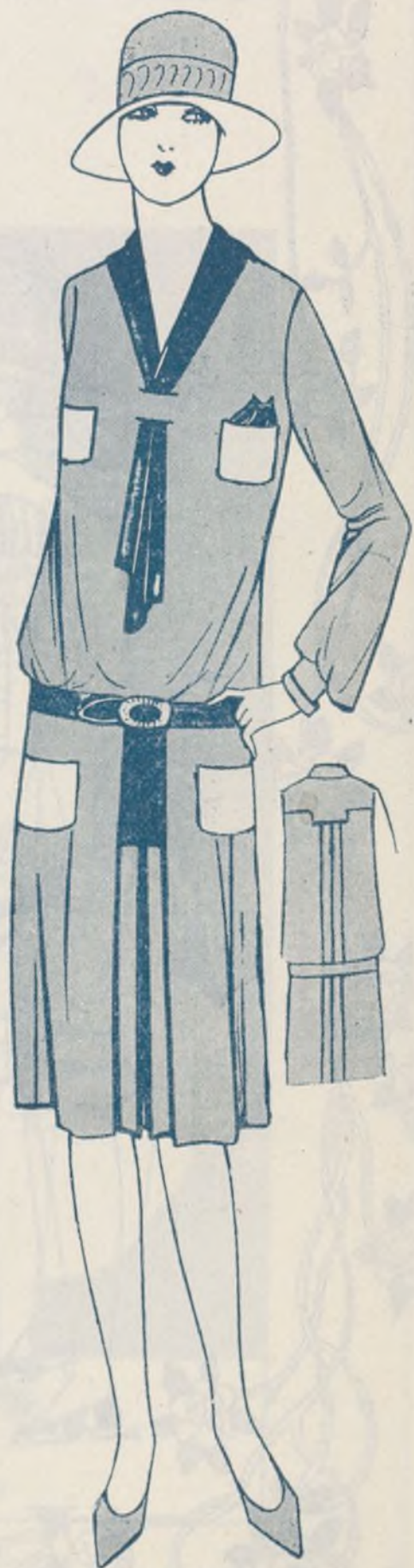
68. Traje de lanilla color malva, con cuello y cinturón violeta; bolsillos, tanto en el cuerpo como en la falda, de piel de ternera, blanca.

La falda tiene los plegados sobrenuestos.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 119 pesetas.

Terminado, 123 pesetas.

Sombrero, 35 pesetas.



68

Un abrigoito

para niño

EL «CROCHET». UN ENCANTADOR PALETÓ PARA NENE

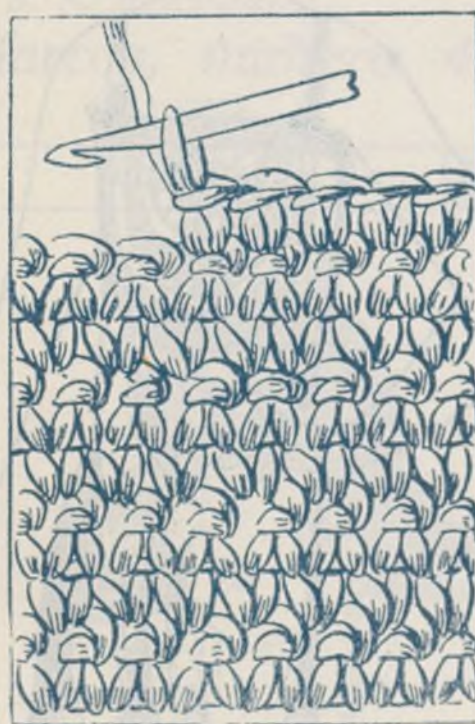
Para nuestros pequeñuelos queridos, jóvenes madres, podéis confeccionar el vestidito de la figura 69.



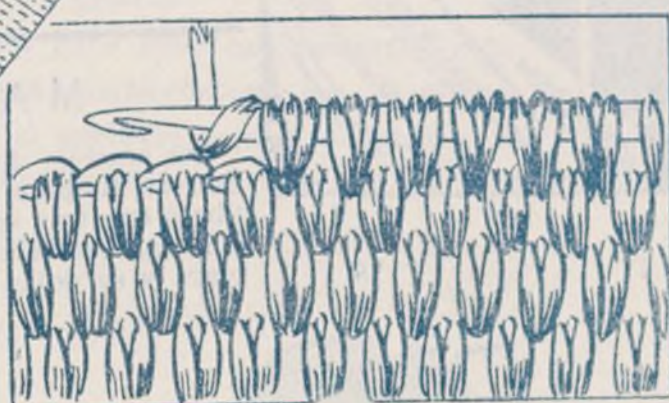
Su ejecución es rápida y completamente original.

La figura 73 muestra la manera de hacer el fondo del paletó a punto de aguja, en el cual se pasan unas hebras de lana mecha.

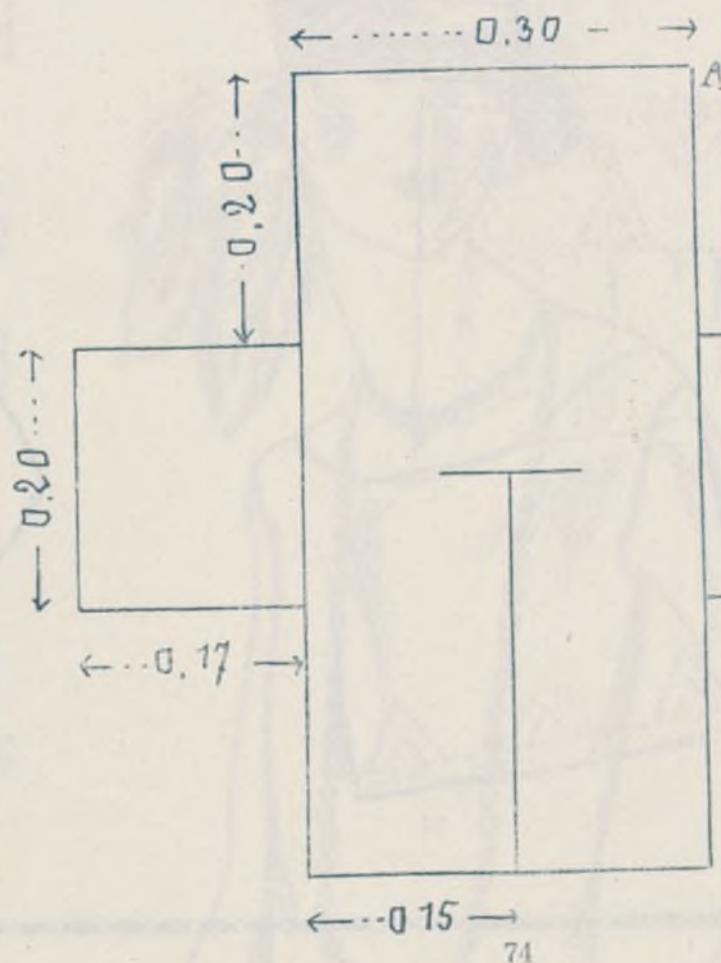
Para dar todo el encanto que deseamos al vestidito, es necesario emplear algodón perlé del núm. 5, de color rosa o azul en el enladrillado; de lana mecha blanca para guarnecer el fondo.



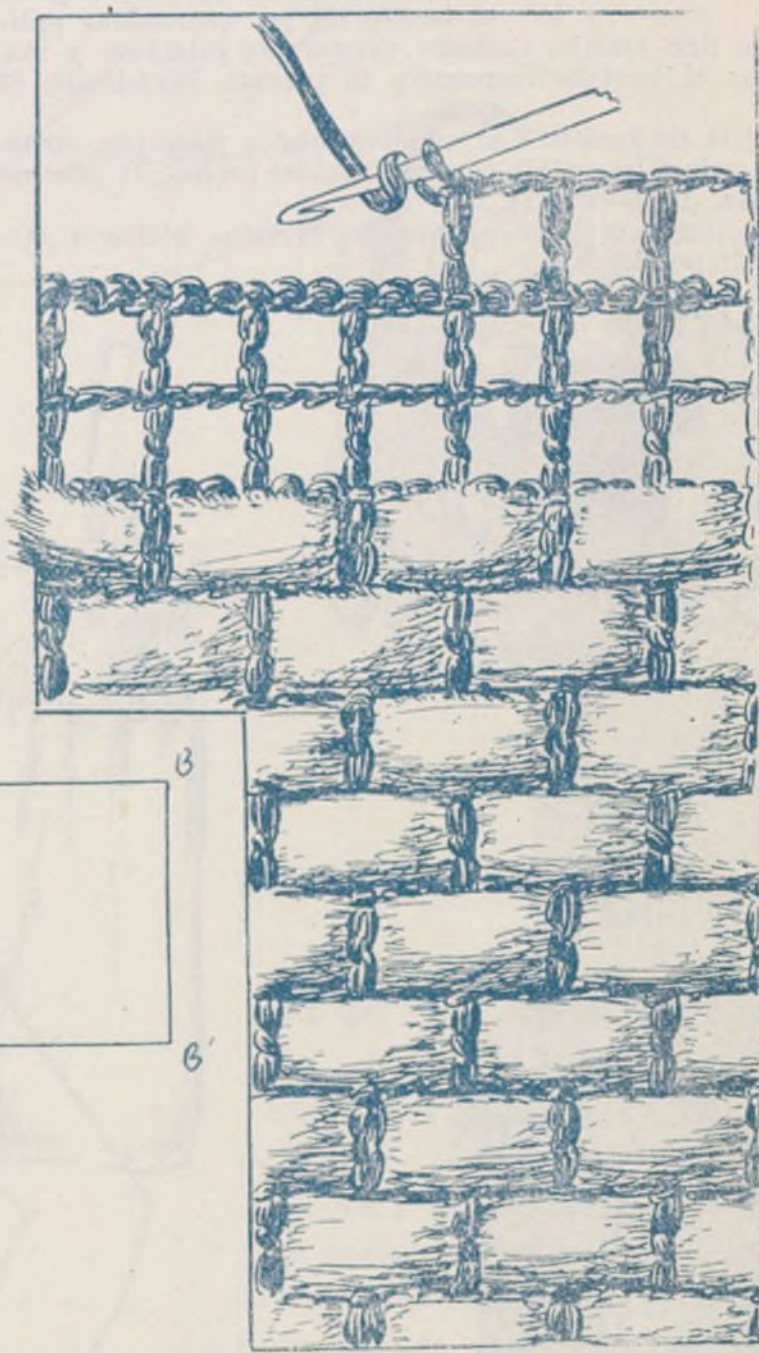
73



72



74



75

El punto de «crochet», de semibridas (figura 73), bordea el cuerpo del vestido, el cuello y las mangas.

El esquema de la figura 74 lleva las dimensiones aproximadas para un niño de doce a diez y ocho meses.

Las figuras 70 y 71 facilitan otra manera de interpretar la combinación de los pasados de lana mecha, en los que toma la prenda otros aspectos tan lindos y sencillos como los de la figura 69.

Efectivamente, estos dos vestidillos están ejecutados, para el cuerpo, en punto tunecino mosea (figura 72) o en semibridas (figura 73), en lana blanca.

El enrejado por donde pasa la lana para formar el enladrillado es azul o rosa.

El hombre ideal, tal como lo desean las japonesas, debe de tener las siguientes cualidades:

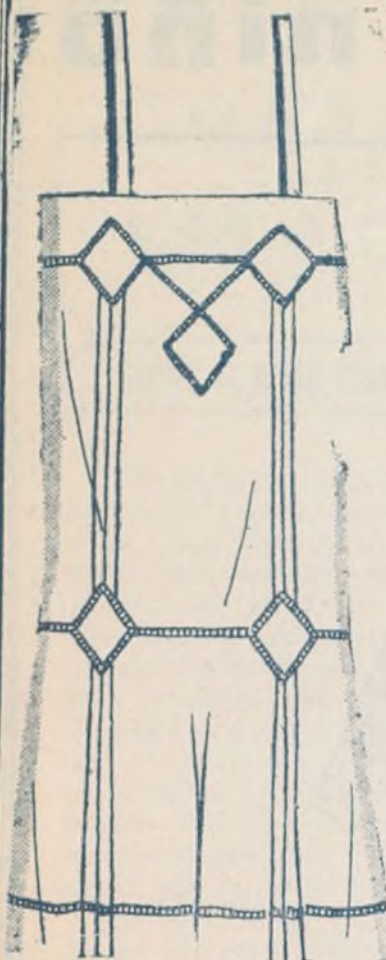
- No debe de ser avaro.
- No se ocupará mucho de su toaleta.
- Se expresará con claridad.
- Debe de ser rápido en sus resoluciones.
- Debe tener un *ideal*.
- Debe dejar a la mujer administrar los gastos de la casa.
- No entrará jamás en la cocina.
- No criticará los trajes y peinados de su mujer.
- No perderá el tiempo en contar a su mujer sus gustos propios.
- No se mezclará en cuestiones femeninas.
- Evitará estar mucho tiempo en contacto con la botella de *saké* (alcohol de arroz).
- No será celoso.
- Seguramente todas las españolas estarán conformes con esas condiciones; sólo falta una, indispensable: *será rico o ganará mucho*.

UN MARIDO IDEAL

Leemos en una Revista de Tokio el resultado de una encuesta hecha entre sus lectoras sobre las cualidades que deben de reunir los japoneses para ser maridos perfectos.



ROPA



76

76.—Camisa pantalón de holanda de algodón fina con plegados y vainicas.

Cortada la tela, preparada y todos los materiales para terminarla, 16 pesetas.

Terminada, 19 pesetas.

77.—Camisa pantalón de batista fina adornada con diminutas jaretas y lazos color malva como los bordes.

La tela cortada, preparada y materiales, 17 pesetas.

Terminada, 20 pesetas.

78.—Camisón del juego anterior. Cortado, preparado y materiales con vivos de batista color malva y cintas lavables, 18 pesetas.

Terminado, 23 pesetas.

79.—Camisa pantalón de opalina color rosa con malla negra y bordada y festoneada a mano con plegado en el centro del delantero del cuerpo y costados del pantalón.

Cortado, preparado, dibujado el bordado y materiales, 18 pesetas.

Terminado, 23 pesetas.

80.—Camisa pantalón de crepón de China color rosa viejo con vainicas y bordado a mano y en el centro de las guirnalda apliques de fino encaje. Cortado, preparado, dibujado y materiales, con el bordado empezado, 48 pesetas. Terminado, 63 pesetas.

81.—Camisa de batista fina con vainicas a máquina, cortado y preparado a la medida con las vainicas hechas, 11 pesetas.

Terminada, 11,75 pesetas.

Pantalón juego, cortado, preparado, vainicas hechas y materiales, 10,25 pesetas.



77

78

BLANCA

82.—Linda combinación de crepón de China amarillo te con finos encajes y bordado en color; para viso de trajes de tela fina.

La prenda preparada a la medida con todo lo necesario para terminarla, 68 pesetas.

Terminada, 83 pesetas.



79

Auxilio a una persona desmayada

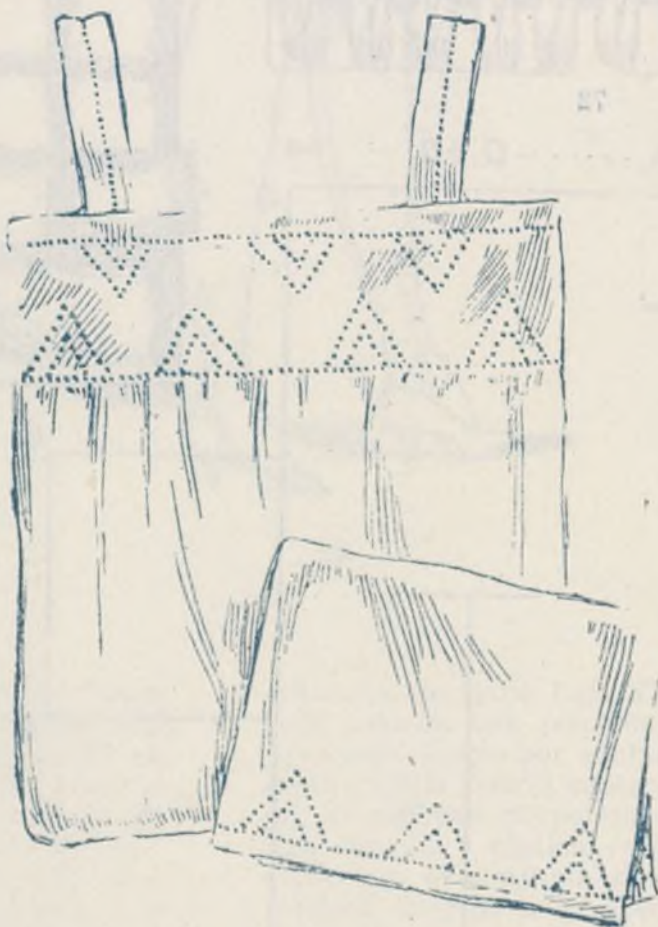
Se coloca a la persona desvanecida en posición horizontal sobre el dorso y con la cabeza baja, si está la tez pálida. Se le afloja la ropa, se le rocía la cara y el pecho con agua fría y se le dan fricciones enérgicas en brazos y piernas. En cuanto se mueva se le da a oler vinagre o amoníaco. Una vez recobrados los sentidos se le administrará cordiales, como ron, coñac, etc.

MADERA BLANCA

Los muebles de cocina, que son de madera blanca sin barnizar, se limpian muy bien frotándolos en el sentido de las fibras con una solución de sosa. Si están muy sucios se puede emplear también creta o sílice fina. Se enjuagan con agua clara y se dejan secar.



80



81



82

HIELO FABRICADO EN CASA

En vez de comprar el hielo se puede fabricar en casa del siguiente modo: en un vaso cilíndrico de barro se echa agua en cantidad de 33 partes de la cabida del vaso, luego se añaden 57 partes de ácido sulfúrico (siempre el ácido sobre el agua, pues es peligroso hacerlo al revés) y añadir luego 150 partes de sosa en polvo; después se toma otro vaso de vidrio y mejor de hoja de lata y se llena de agua, se mete dentro del vaso grande; se cubre todo con una bayeta o paño y al cuarto de hora el agua se habrá convertido en hielo.

MADURACIÓN ARTIFICIAL

Puede conseguirse, sometiendo los frutos a la acción de compuestos muy volátiles, vapores o sumergiéndolos en líquidos apropiados. Los resultados mejores se obtienen con soluciones de ácidos acético, propiónico, láctico y salicílico. El calor también es un estimulante para la rápida maduración. Los frutos madurados artificialmente se conservan mejor que los que han alcanzado su desarrollo naturalmente.



83

83.—Sombrero de paja fina con combinación de rosáceas muy artísticas en la copa.

Ala ancha y bridas que parten de la parte superior y bajan a dar marco a la cara anudándose a la entrada del escote.

En el tono que se desee, 48 pesetas.

84.—De paja de seda fina en azulina con grupo de margaritas en la copa y ala caída en los lados.

Las flores son amarillas con las semillas marrón y negras.

Precio, 35 pesetas.

85.—Sombrero de seda fina fruncida toda y adornado con cinta roja y blanca, haciendo lindo contraste con el tono coral del casco.

Precio, 32 pesetas.

86.—De seda estampada de varios tonos y cinta color beige lo mismo que el borde del ala.

Precio, 31 pesetas.

La bolsa para labor que acompaña a la figura está confeccionada con la misma tela que el sombrero y es muy práctica y sencilla de confeccionar.



SOMBREROS

85



86

Podemos ofrecerla a nuestras lectoras al precio de 20 pesetas.

87. Lindísimo sombrero de verano, adornado con plumas.



RENACIMIENTO

S. A. EDITORIAL

San Marcos, número 42
MADRID



87



84

Para que no se rompan las cuerdas

Las cuerdas que se ponen en los balcones y en los patios para tender la ropa, se pudren y rompen con gran facilidad.

Un medio para que las cuerdas se conserven mucho tiempo consiste en empañarlas en una solución de jabón al 10 por 100 en alcohol y dejarlas secar.

Luego se cubren con una capa de alquitrán y se vuelven a dejar secar.

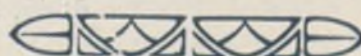


LAS ENFERMEDADES DE LA GARGANTA

Se curan mezclando en un recipiente media yema de huevo, 500 gramos de agua hervida, cinco gramos de alcanfor en polvo y 40 gramos de jarabe de azúcar.

Esta mezcla se añade a un vaso de agua hervida y se hacen gárgaras con ella.

Arrollando a una varilla de cristal un poco de gasa hidrófila y mojándola en el líquido se tocan con ella las amígdalas, consiguiendo así que se cure la garganta.



Las serranillas del Marqués de Santillana

Todo el mundo repite con deleite aquella deliciosa serranilla del marqués de Santillana—la VI de las que de él se conservan—, y que empieza:

«Moça tan fermosa
non vi en la frontera...»

Pero esta preferencia por una de las vaquerillas del insigne autor de la «Comedieta de Ponçe», poeta el más delicado, el más cortés y grato al alma femenina de los que en su tiempo florecieron, si justificada por la belleza inimitable de la feliz composición, no explica el olvido a que se ha relegado generalmente las otras nueve serranillas que nos ha legado. Son todas ellas como una nueva y acariciadora brisa de la sierra, y en ningún momento el caballeresco y fino espíritu del marqués cae en la grosería y rudeza que el asunto inspiraba a otros poetas contemporáneos. Nada más alejado de aquellas serranillas del jocundo arcipreste de Hita, en las que siempre aparece una moza hombruna, corpulenta, nada bella, con la que se ha de entablar una lucha bárbara antes de obtener unos favores soeces. El marqués de Santillana, por el contrario, las ennoblece siempre. En tanta estima las tenía, que para «doar la fermosura» de sus hijas, prendas las más caras a su corazón, las imagina en figura de serranas:

«Dos serranas he trobado
a pie de áspera montaña,
segund es su gesto e maña
non vezadas de ganado...»

Y digamos al paso—ya que no es lícito dejar sin nuestra mirada cualesquiera bellezas de las que en nuestro camino encontremos—, ya que hemos citado esta composición, que nada tan lleno de galanura, cortesía y nobleza encontramos en los poetas de aquel tiempo como el final de esta loanza paternal:

«... los finojos he fucado,
segund es acostumbrado
a dueñas de tanta altura;
ellas, por la su mesnura,
en los pies me an leuantado.»

No siempre, verdad es, son absolutamente cándidos los encuentros del poeta con las gentiles hijas de la sierra. Pero ¡qué distancia de las desgarradas escenas que otros troveros de la época se complacen en pintar, a la discreción elegante de Íñigo López de Montoya! Citaremos, en prueba de esto, la preciosa serranilla IX, una de las más injustamente olvidadas:

«Moçuela de Bores
allá do la Lama
púsome en amores.

1

Cuyde que olvidado
amor me tenía,
como quien se avía
grand tiempo dexado
de tales dolores,
que más que la llama
quemar amadores.

2

Mas vi la fermosa
de buen continente,
la cara plaziente,
fresca como rosa,
de tales colores
qual nunca vi dama
nin otra, señores.

3

Por lo qual: «Señora
(le dixen), en verdad,

la vuestra beldad
saldrá desde agora
dentre estos alcores,
pues mereçe fama
de grandes loores.»

4

Dixo: «Cavallero,
tiradvos a fuera:
dexad la vaquera
pasar al otero;
ca dos labradores
me piden de Frama,
entrambos pastores.»

5

«Señora, pastor
seré si queredes:
mandarme podedes
como a servidor:
mayores dulçores
será a mí la brama
que oyr ruyseñores.»

6

Asy concluymos
el nuestro proçesso
sin facer exçesso,
e nos avenimos.
E fueron las flores
de cabe Espinama
los encobridores.»

En una sola de las serranillas—la IV—ocurre el marqués al uso de los tiempos y entabla lucha con la serrana; mas aun en este caso aborda con gentil delicadeza todo lo escabroso de la situación:

«... con muy grand malenconia
arméle tal guardamaña
que cayó con su porfía
gerca de unos tomellares.»

Pero en modo alguno esta serrana era

«... vestigio,
la más grande fantasma que vi en este siglo,
yeguarica, trefuda, talla de malçeñiglo...» (1),

como las del buen Juan Ruiz, sino que:

«... por todos estos pinares
nin en Navalazamella
non vi serrana más bella
que uenga de Mançanares.»

Y lo mismo la serrana de Monçayo, con la que fué «parçionero del çurrón que tiayá», a invitación de la moza, y que era

«más clara que sale en mayo
el alva, nin su luzero.»

Sólo en estas tres serranillas son fáciles las mozas al viandante. En todas las demás, la galantería del marqués nos presenta mujeres honradas en quienes el honor realizaba la hermosura. La serrana de la montaña de Trasmoz a Veranton, responde a la salutación equívoca del caminante:

«... Caballero,
non penses que me tenedes,
ca primero provaredes
este mi dardo pedrero;
ca después desta semana
fago bodas con Antón,
vaquerizo de Morana.»

La de cerca de Salloçar, le da esta graciosa y gentil respuesta:

(1) *Trefuda*: fornida; *talla de malçeñiglo*: ceñuda, áspera.

«... Non curedes,
señor, de mi compañía;
pero graçias e merçedes
a vuestra grand cortesía:
ca Miguel de Jamilena
con los de Pagalajar
son passados a atajar:
vos tornad en ora buena.»

La exaltación de la serranilla es el pensamiento constante del marqués:

«Juro por Santana
que non soys villana»,

dice a la moza que se encuentra en el camino de Loyogueta (serranilla III); en la VIII, dice a la que se va a desposar:

«muy grand desplacer habría
en vos ver enagenar
en poder de quien mirar
nin tractar non vos sabría»,

y, finalmente, encumbra, en la X, a la moza lepuzana que ve entre Gaona y Salvatierra, hasta el punto de sólo en su propia dama, como buen caballero, hallarla superior:

«... mas tampoco negaría
la verdad que tan loçana,
aprés la señora infia,
non vi donna nin serrana.»

Acaso no esté muy ajustado a la realidad esto y estuviera más en lo cierto el arcipreste en su naturalismo, al ver a las serranas a través de su temperamento sanguíneo de alegre gozador. Pero estaba ajustado a la poesía, y en estas serranas del marqués de Santillana está ya el germen de la *Flérida*, de Jáuregui, y aun el de extravagancias tales como la *hermosa y rica pastora*, que, andando los tiempos, había de poner ridícula cimera a la deliciosa y placida literatura georgica.

Galán cortesano el marqués, presta siempre vestidos graciosos y bellos a sus heroínas; la del camino de Trasovares

«... traía saya apretada
muy bien presa en la çintura,
a guisa de Extremadura
çinta e collera labrada»;

la del camino de Loyogueta,

«garnacha traía
de oro, presada
con broncha dorada
que bien relucía»;

la de cerca de Salloçar,

«pellote negro vestía
e lienzos blancos tocava,
a fuer del Andalucía,
e de alcorque se calçava.»

Y es que un poeta de sentimientos hidalgos no puede ver en la mujer, bien la cante guardando vacas en un monte, o tras las altas ventanas de un castillo, o en la dorada suntuosidad de un salón, o en la augusta altura de un trono, más que a la diosa a que toda admiración y acatamiento son debidos. Y el marqués de Santillana, tanto cuando dedica aquellos hermosos sonetos «al modo itálico» a la dama que habría de ser más tarde la madre de sus hijos, como cuando ensalza a su reina en la «Comedieta de Ponça», como cuando pinta y loa a las sencillas serranas que encuentra en sus andanzas, es siempre el poeta caballero, todo digno decoro, suave entonación y noble galanía.

Recientemente, Francia ha honrado a Ronsard y a su «pléyade». Ante ese homenaje, no hemos podido menos de recordar a nuestro Íñigo López de Mendoza, que no es menos que Ronsard, ni significa menos una etapa gloriosa de las letras españolas.

E. T. Beca.

Y lo que no vale un suspiro, para que, a la hora de los renunciamientos, no se vierta una sola lágrima sin motivo.

Es preciso, sobre todo, tener calma y reflexión, esforzarse en adquirir esa «ciencia de vivir» que pone un sello de serenidad en la frente de los que saben lo que les espera y se resignan heroicamente a envejecer y... a morir, porque ese es el fin fatal.

Pero la condesa de la Mothe de Saint-Heraye no había reflexionado nunca ni había tenido que luchar contra nada.

Pedir, pues, ese supremo sacrificio a un cerebro y a un corazón como el suyo, era pedir lo imposible.

Jamás se preocupó de otra cosa que de vanidades y de diversiones... sin otra inspiración que la de agitar a los demás y a sí misma; pasó la juventud en entretenimientos frívolos o simplemente pueriles. Y ahora... en los linderos de la vejez, todo le falta de un solo golpe: la juventud, que hubo de dejarla rendida, sin ilusiones y casi sin fuerzas; la belleza, que sólo es ya una lamentable apariencia artificial; la elegancia... porque ya la moda no se adapta a su tipo, de formas rotundas y ampulosas; su distinción, su elegancia, su gracia antes tan celebradas como simpáticas y seductoras y ahora tan... añejas, tan lastimosas que al fin provocará la duda de la «gente nueva».

Nunca fue la condesa una enamorada de las Bellas Artes; jamás leyó otra cosa que novelas: las novelas de «muchas aventuras y mucho diálogo», sobre las cuales tenía siempre la corriente opinión de las frías hechas.

Y de ahora en adelante, ¿cómo substituiría—en las horas vacías—su vida anterior de frívolas preocupaciones?

¿Cómo podría distraerse de su «minúsculo drama» y consolar su alma sacrificada?

La condesa sufría con estos pesimismo, y también pensando que... acaso su marido mismo, su Geoffroy eternamente joven, llegaría a encontrarla avieja... ¡Oh, entonces!... Perdería su amor... aquel amor que era la mitad de su felicidad, y que acaso

entrado en un convento; sí, me habría sepultado en el claustro.

Pero... ¿a qué pensar estas cosas?...

Tenía razón la condesa: ¿por qué pensar en lo que pudo suceder, pero que no sucedió? Sin embargo, a pesar de su deseo, siguió pensando en los años anteriores a la guerra, en la desastrosa marcha de los negocios, en el temor de entonces a una ruina inminente de la Cheloesea, la Empresa de la que Geoffroy fué nombrado director. Aquella Empresa había comprometido al principio los restos de su fortuna; luego, para evitar la ruina total, había también empleado el capital de Ginevra; fué entonces cuando aceptó el puesto—más de honor que de trabajo—de director con buen sueldo, y para conservarse en aquella situación, que le permitía de momento seguir su anterior vida de lujo... pero que cada día estaba más comprometida por la marcha desastrosa del Banco, tuvo que acudir a la ayuda materna...

Surgió la guerra; Geoffroy—en un bello impulso de patriotismo—se alistó como voluntario, abandonando la dirección en manos de un subdirector; y el público financiero creyó llegado el catastrófico fin del Banco Cheloesea...

Pero... la Empresa—bajo la gerencia vigorosa e inteligente del subdirector, cuyos méritos fueron una revelación inesperada y salvadora—se enderezó, orientada hacia el éxito, y comenzó su prosperidad...

Este providencial subdirector, el señor Berchoux, había tenido la idea simplicísima y sencillísima—como casi todas las «grandes ideas»—de salvar los malos negocios bancarios con buenos negocios comerciales; emprendió el de aprovisionar a Suiza de productos alimenticios, y luego otros que produjeron buenos beneficios a la Cheloesea y a los negociantes proveedores...

Al retorno de Geoffroy, el señor Berchoux quiso volver a la situación de empleado modesto que tenía antes de la guerra,

causa que la que parecía ser; por eso, fiándose de los reclamos de un periódico de señoras, acudió al instituto del doctor Whistone: buen médico y buen industrial a la vez, que supo analizar e intrigar con sus promesas maravillosas y le aseguró que con su tratamiento se conservaría en todo el esplendor de la belleza y de la juventud.

La condesa, alucinada, se dejó convencer... porque sentía ya que el cetro de la moda se escapaba de sus manos y que... el trono de admiración y de envidia se tambaleaba en ruina.

Otras mujeres tan hermosas como ella y más jóvenes, más fragantes, más seductoras, avanzaban triunfalmente para destronarla, para arrebatarle la corona y el cetro que poseyó tanto tiempo.

Las veía—en sueños—venir rodeadas de los que fueron sus admiradores y de los otros más jóvenes, muy jóvenes, que nunca rendirían ante ella más que la indiferencia respetuosa ante las señoras ya pasadas...

Así como por una fuerza misteriosa y poderosa se sentía impulsada hacia la desaparición, hacia el olvido, hacia la abdicación voluntaria de su imperio, comprendía ahora que no es posible «haber sido y seguir siendo siempre», y... a pesar de ello... le parecía muy doloroso este renunciamiento de toda la gloria pasada anterior.

Había llegado—sin casi advertirlo—ese peligroso recodo de la madurez, después del cual—según frase del príncipe de Ligne—«la mujer debe cambiar de sexo y transformarse en hombre amable».

Pero para pasar esta metamorfosis es preciso preparar el espíritu, esperar el momento oportuno, convencerse de esta fatalidad y saber esperarla tranquilamente, fortalecer la voluntad y... dejarse llevar adonde la vida lleva...

Es preciso distinguir lo que merece ser llorado eternamente

farme; el joven me ayuda eficazmente. Apenas incorporada, un pensamiento acude imperioso a mí: huir de la curiosidad agresiva; la «gran señora Pilgard» interviene para decir:

«—Es una locura, mientras no se reponga completamente, ponerse en camino.

«El doctor llega con la oportunidad de ser consultado sobre si puedo o no marcharme sin peligro.

«—Sin peligro... puede; sí, sí...

«—Pues en seguida... Vámonos...

«—Gracias a todos, muchas gracias...

«Salimos de la farmacia; el joven displicente se brinda a sostenerme, me conduce así, apoyada en su brazo, hasta el coche; me ayuda a subir; mareada aún, me dejo caer sobre el asiento y... ni me acuerdo siquiera de saludar al que supo ser galante y compasivo para mí...

«En cambio me parece, a pesar de mi estado, haber visto sobre la acera a Chouff; a Chouff y a... su novia... que miraban hacia mí distraídamente y charlaban... no sé qué; algo que quisiera haber oído.

«El coche arranca...

«Cuando ya estamos en el campo, el aire despeja un poco mi cabeza; me siento aliviada... Entonces fué cuando mi abuelita me cuenta lo sucedido: que en el «tea room», y entre el asombro de todos los presentes, me caí desmayada; que a sus gritos acudió el primero el joven a quien ni siquiera dí las gracias; que me levantó y, en sus brazos, me condujo a la farmacia donde me encontré al volver en mí.

«¿Qué le parece a usted de la «desventurada aventura»?

«Desde aquel día, todos los días alguien viene a interesarse por mi salud; y ese alguien es... ¡jamás se lo supondría nadie!... la señora Pilgard.

«Como si entre ella y mi familia no hubieran ocurrido aque-

fin, de su razón. Pero la neurastenia tiene en la condesa otra la enfermedad se apoderara de su voluntad y... quién sabe si, al biada; diagnosticaban que eso era un ataque de la neurastenia Las amistades la encontraban un poco como cansada y cam- tra los avances de la vejez. perdía un poco de ilusión y un poco de fuerza para luchar con- de los labios, y las «patas de gallo», y las arrugas de la frente— tis delicado, el leve enrojecimiento de los párpados, y la palidez comisura de la boca, los puntos negros que resaltaban en el cu- res... A cada nuevo descubrimiento—un plegue indiscreto en la tancia transcendental de los detalles reveladores, advertido- no sabía cuáles síntomas sin importancia... pero con la impor- puesta por los demás, sino por ella misma, que la presentía en- de su abdicación; y no era porque esta abdicación le fuera im- teza análoga a la que sentiría una reina de la moda la víspera Desde hacía algunos meses la condesa experimentaba tris- tos—se llamaba «el irreparable ultraje de los años».

Iba allí cotidianamente, y casi de ocultos, para seguir un tra- doctor Whitestone.

Mothe de Saint-Heraye salía del famoso instituto de belleza del Era ya cerca de mediodía cuando la condesa Geoffroy de la

VI

llas negociaciones matrimoniales frustradas, vino a visitar a la «buena señora Saint-Heraye» con el pretexto de informarse de mi estado...

«—Su nieta le habrá dicho... seguramente... que yo soy una buena amiga de su madre.

«¡Una buena amiga! ¿Puede serlo la que, desconfiada e inter- resada, quiso saber la cifra precisa de mi dote y de mis «proba- bilidades hereditarias» antes de pedirme para su hijo? Me pa- rece—a través de la distancia—verla a usted hacer un gestecillo de extrañeza y oírle decir:

«—Y tu abuela, ¿qué dijo? Enterada de la actitud desdeño- samente ofensiva de la familia Pilgard... estaría muy fría, muy digna. ¿No?

«No. Se engaña usted suponiendo tal. Mi abuelita hizo como quien no sabe nada; llegó... a lo que yo no había llegado: a manifestar su deseo de tratar... al hijo de la señora Pilgard, a Chouff, mi ex pretendiente y novio actual de la señorita Her- chebert.

«—¡Triunfó mi criterio!

«He sentido gana de gritarle:

«—Al fin usted ahora, como yo antes, no se ocupa de devoi- ver ofensa por ofensa. La buena educación es una máscara, pero una máscara que nadie debe quitarse en la vida.

«Pero... me contuve por temor a oír lo que no quería oír y lo que acaso iba a decirme...

«En fin, mi buena amiga, que la vida tiene muchas peripe- cias y es más complicada de lo que aparentemente nos figu- ramos...»

así no dio lugar a ello.

con su eterna galantería elegante—descender a Ginevra... que

Salto ágil el conde, en un ligero movimiento para ayudar— auto paró.

Al pie de la escalinata que una verja aislaba de la calle, el —A casa.

la orden:

Así hoy, al salir del Banco Cheloeses el «chauffeur» recibía midas en casa.

te; ahora ambos sentían el encanto cómodo e íntimo de las co- llevar a su mujerita a comer a cualquier «restaurant» elegan- En otro tiempo, Geoffroy encontraba siempre pretextos para oficina del «señor» para regresar juntos.

«la señora» salía por la mañana no volvía a casa sin antes ir a la «chauffeur», que llevaba mucho tiempo en la casa—sabía que si Ordenó, aunque la orden no era necesaria, pues Badois—el —Al Banco.

el estribo.

bó tan ligera que apenas su zapato de alto tacón se apoyó en ejercicios de «gimnasia racional y terapéutica», la condesa su- Con los músculos más ágiles por el reciente masaje y por los en la portezuela.

ne» con el famoso escudo del león rampante y las barras de oro Atravesó la acera, al borde de la cual esperaba una «limousi-

roso derrumbamiento de toda su existencia...

trimentales!... Ginevra no sobreviviría a tal decepción, al dolo- ¡Ah, si el esposo llegara a encontrar pesadas las cadenas ma- la Mothe de Saint-Heraye».

a burlar y burlarse de la «siempre seductora y bella condesa de a fuerza de querer aminorar la silueta—que ya parecían dispuestas se lo robaría alguna de aquellas frívolas mujeres—esqueleticas

—Siempre igual... tan hermosa como joven.

Este banal cumplido agradó a la esposa, que... pareció rubo- rizarse intensamente bajo el velo que cubría su rostro.

En la antesala la correspondencia esperaba amontonada so- bre una mesita; Geoffroy cogió las cartas y las repasó...

—¿Nada de interés... para mí?

Interrogó la condesa con su vocécita lenta y leve como de fatiga...

—Nada... por hoy...

Marchó ella a su cuarto; faltaban todavía dos largos cuartos de hora para la de comer. Utilizó el primero en quitarse el ves- tido de calle y en vestirse una toaleta de un exquisito color malva y en rehacer un poco los desarreglos naturales del som- brero; y se dispuso a pasar el segundo en «completa inmovilidad supina», como le había recomendado el «médico-vendedor de es- peranza», que no se cansaba de decir que el éxito de su trata- miento sólo sería completo si iba acompañado por reposos fre- cuentes y largos...

Ya tendida sobre la «chaise-longue» la condesa, espejo en mano, examinó minuciosamente su rostro para cerciorarse de que la habilidad del doctor Whitestone lograba disimular la atroz huella de los años.

Y vió... junto a la boca, en ambos lados, dos pequeños sur- cos... aquellas arrugas rebeldes contra todos los recursos del ma- saje. Una vez más pensó:

—He aquí la marca de las angustias sufridas durante la guerra... de las preocupaciones, de las inquietudes obsesionan- tes por la vida del marido en peligro, que fué... un valiente, un paladín, un héroe... (Una sonrisa hizo tremar los labios entre- abiertos y brilló en las pupilas de la esposa.)

—¡Oh, mi Geoffroy... qué guapo estaba con el uniforme!... Si entonces... ¡qué horror sólo pensarlo!... hubiera caído en el cam- po del honor, jamás... ¡jamás! me hubiera consolado... Hubiera

Correspondencia particular

G. D. M.—Va desapareciendo paulatinamente el calzado negro para vestir. La moda acepta de día el de color, en combinación con el traje. Los adornos, muy variados, pueden ser aplicaciones de pieles de otros colores. Puede asegurarse que en la próxima temporada se dará un paso más en la implantación de pieles de muy diversas tonalidades para zapatos.

MAGNOLIA.—El «batik» se usa cada día más para salidas de teatro; la sencilla combinación de sus dibujos y colores sustituye a los mantones de Manila. Sobre todo, son más soportables para noches caniculares.

TORRE DE MARFIL.—Es de gran eficacia la «Alcanforina» para hacer desaparecer las pecas. A la vez refresca la piel y produce sensación muy grata.

F. A.—Comprendemos su falta de costumbre para soportar las moscas. Aun cuando no se verá usted libre de ellas en ese ideal rincón, logrará reducir su número dentro de casa mediante unos aparatos que contienen una sustancia que es absorbida por unas esponjillas, donde chupan y mueren al poco rato. Su precio no pasa de tres o cuatro pesetas.

TIA CAROLINA.—Se la complacerá con mucho gusto en sus primeras peticiones. La polilla se combate eficazmente del siguiente modo: Se echan entre la prenda bolitas de pimienta en varios de sus pliegues; se dobla convenientemente y se la envuelve entre papeles de periódicos, teniendo cuidado de que las junturas queden bien cerradas. Previamente se habrá cepillado la prenda cuidadosamente, limpiando también las manchas que pudiera tener. De esta manera no hay polilla que lo ataque.—Tenemos una loción ondulatoria a disposición de nuestras subscriberas, que por las sustancias que contiene es a la vez eficazísima contra la caída del cabello.—Existe un específico con que se atenúan por lo menos, y en muchos casos desaparecen las cicatrices. Contra ellas es eficazísimo el masaje.—Para depilatorio vea los trabajos que en el presente número y en el anterior publica nuestro culto colaborador el «Doctor Vidavella». Si alguna particularidad tiene, además, que consultarnos sobre el caso, hágalos; estamos a su disposición.

MISCELANEA.—Las colecciones en estuches o instrumentos sueltos de repujado son tan completas como usted quiera. Todo depende de lo que usted piense gastarse. Ya habrá recibido por correo separado cuantos datos le interesaban, y que no podían publicarse en esta Sección.

M. S. G.—Recibido su giro y las últimas instrucciones.—Se le envía en esta semana el «trousseau», cuyos adornos son los que eligió la persona por usted designada.—Celebramos su complacencia por los trajes de primavera recibidos.—Muchas gracias.

AMARANTO.—La capa elegida es verdaderamente encantadora, y nos parecen muy oportunas las modificaciones que usted quiere introducir. Estará lista dentro de seis días.

ROSARILLO.—Para quitar esas manchas alrededor del bordado, y que la prenda quede perfectamente, creemos lo más acertado lavarla cuidadosamente en agua, en la que se habrá disuelto previamente el jabón. Una vez planchada, no tema usted que se conozca el percanche si el tejido es bueno, como suponemos.

I. R. G.—La convocatoria para Correos y Telégrafos se anunció en la «Gaceta» de 2 de febrero pasado. La edad es hasta los veinticinco años, puesto que posteriormente se ha amplia-

do.—Nos informan que el sueldo que se percibe durante los dos años de aspirantes alumnos es de 1.500 pesetas, y luego se pasa a 3.000, mediante examen, lo que supone una ventaja con respecto al régimen anterior, en que el curso de los aspirantes alumnos era gratuito. Podemos indicarle una academia que nos ofrece toda clase de garantías, y que tiene internado, en caso de que usted lo necesite para su hijo. Mayores datos podríamos darle por carta particular.

S. M. (León).—Para el uso que usted pretende le recomendamos la vaselina «cold-cream» del Instituto de Belleza, que vale 6 pesetas. Mejor hora para el masaje, la mañana, después del aseo general, por estar más abiertos los poros y mejor dispuestos los tejidos.—En un número recientemente publicado de esta Revista publica el «Doctor Vidavella» instrucciones para el masaje facial, con gráficos para comprender mejor sus explicaciones.

UNA SOLTERONA.—Zapatos para niña de unos catorce años, se usan sin tacón o, a lo sumo, con medio tacón, en tonos claros, y para vestir, de charol y escotados.—Cortinas para un comedor, en damasco, si está en tonos oscuros, o en malla gorda bordada en colores que armonicen con el decorado general del comedor de que se trate. Si es en casa de campo, en cretonas que armonicen también con los demás elementos de la habitación.—Salita de con-

neo, y no dudamos le dará buen resultado.—Si observa alguna particularidad digna de ser consultada no dude en hacerlo, y procuraremos facilitarle nuestro modesto parecer.

D. Q. T.—Manifiesta nuestro representante de Valencia que veinticuatro horas antes, por lo menos, tendrá usted ahí las flores para el festejo. No conviene enviarlas antes porque pudieran deteriorarse y estar marchitas en el momento oportuno. Muy complacidos en servirle.

T. E. L.—Recibida su conformidad poco antes de cerrar este número. Se acomete con toda urgencia la confección del «trousseau», que se le enviará en dos remesas, la primera para el 25 del presente y la segunda y última a mediados de junio. Gracias por sus atentas frases en cuanto a los vestidos recibidos.

ELECTRICISTA.—Para hacer vainica tiene que ser máquina especial y cuesta 1.600 pesetas. Hay aparato con el que se logra imitar la vainica, que vale 650, pero sólo sirve para unir costuras.—Las oposiciones a inspectores de Utilidades se están verificando en la actualidad y van en el segundo ejercicio. Nos informan que dentro de corto plazo se espera el anuncio de otra convocatoria.

UNA PREOCUPADA.—El «Marqui», que vale 15 pesetas, y el «Nogalia», que cuesta 10, dan muy buen resultado. No manchan ni dañan la salud generalmente. Pero tenga usted en cuenta que los instantáneos, como éstos, en naturalezas artríticas, pueden causar algún leve trastorno, siempre desagradable. Para salir de dudas puede usted consultar con el médico, quien le aconsejará si le convienen.—Los progresivos, como «Madame Aller», son de resultado siempre satisfactorio y no dañan en ningún caso la salud. Mucho gusto en complacerla y siempre a sus gratas órdenes.

PULGARCITO.—Ayer se hizo remesa de ambos trajes de primera comunión, de los que agradeceremos nos acuse recibo. No dudábamos que le agradarían todas las pequeñeces remitidas antes.

CONQUENSE.—Nos complace se haya convencido del excelente resultado de la loción ondulatoria, pues ya le habíamos dicho que tuviese paciencia. Hay cabellos más rebeldes y que requieren mayor tenacidad. Ahora sólo precisa que, de vez en cuando, la aplique usted como le hemos dicho.

P. P. T.—Tenemos ya cantidad para servirle loción ondulatoria. Avisenos por carta y se le remitirá cuando la necesite.

LUCENO.—No podemos aceptar las facultades que nos otorga para comprar ese regalo, a no ser que nos dé una ligera idea de cuál es su propósito, pues tratándose de gustos, pudiera ser que desacertásemos... y nos sería muy sensible quedar mal con usted.

R. D. de S.—No crea usted en absoluto que la costumbre de fijar un día a la semana sea privilegio de familias selectas. Hoy se ha extendido completamente entre familias de la clase media en todos sus matices. De esa manera evitan a sus amistades la inútil molestia de hacer una visita y dejar tarjeta, que implica la obligación de devolverla, quizá en las mismas condiciones. Sobre todo significa el deseo de gozar personalmente del trato de quien nos quiere visitar, con la no pequeña ventaja de poder dedicar los demás días a las ocupaciones habituales de cada familia.

LA SECRETARIA.

PELOS Y VELLO

DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

empleando DORADINA que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blancura esplendorosa. No mancha y no despidе mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (polvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la DORADINA es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12'50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a FRANCE EUROPE, Via Lavetana, 21, Barcelona.

fianza en trabajos llamados de tapicería; en etamines bordados en colores, que hagan juego con los adornos de la estancia.—Es muy ambigua su pregunta respecto al encabezamiento: con el de «Muy distinguida señorita» no se pecará nunca.—Depende que las señoras o señoritas salgan a despedir a los caballeros de muchas circunstancias. Si se trata de persona de confianza no se peca con uno ni con otro. Cuando no existe familiaridad y hay caballero en la casa, aunque la visita sea para ambos es más propio que despida el caballero. De no haberlo, procede que lo despida la señora o señorita.

PILUCA.—Muy apropiado para el objeto que usted desea, tinte «Nogalia», que vale 10 pesetas, o el «Marqui», que cuesta 15. Es instantá-

Impermeables Ingleses. Linoleum

DE LAS
MEJORES
FABRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNANDEZ invita a su distinguida clientela visite sus almacenes Caballero de Grcia, números 2 al 6, esquina a Montera.-MADRID-Tel. 16.848

Fuera Brillantina canas India

SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en poco días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exljase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.



Frágil

como una barquilla en alta mar, es la salud de los niños débiles. Este peligro se evita dándoles sangre nueva y pura que afluya con viveza por sus venas, llevando vitalidad a todo el organismo. Esto se consigue con el activo reconstituyente

Jarabe de
**HIPOFOSFITOS
SALUD**

Crea vigor y favorece el crecimiento.

Cerca de 40 años de éxito creciente.

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

Pedid SALUD. Rechazad imitaciones.



La Salud de Nuestros Hijos

La biblioteca consta de nueve tomos en octavo, encuadernados, que se venden separadamente al precio de 4 pesetas. Sus títulos particulares pueden dar idea del interesante contenido de cada volumen.

1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL VER LA LUZ.—Doctor Isidoro de la Villa, Catedrático de Obstetricia y Ginecología.

2.º LA LACTANCIA.—Doctor Baltasar Hernández Briz, Médico ex-Jefe de la Inclusa, de Madrid.

3.º LA DENTICION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—Doctor J. A. Alonso Muñoz erro, Médico de la Inclusa, de Madrid, y de la Institución municipal de Puericultura.

4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL NIÑO.—Doña María de Covadonga Villegas, Maestra nacional, Profesor Mercantil.

5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el comienzo de la segunda infancia).—Doctor Carlos S. de los Terres, Profesor del Instituto Rubio, Médico de «La Gota de Leche».

6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO. Doctor J. García del Diestro, Director de un Servicio para enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.

7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.—Doctor Angel Villegas Gallifa, Director del Sanatorio de El Escorial.

8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—Don Domingo Barnés, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del Magisterio.

9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—Doctor César Juarros, Médico Director de la Escuela Central de Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminológico.

La Salud de Nuestros Hijos

Biblioteca de Divulgación Científica

Disminuir la mortalidad infantil y enseñar a los padres a criar hijos fuertes y robustos, hombres de mañana, sanos de cuerpo y espíritu, útiles a sí mismos, a la sociedad y a la patria, es la noble idea que informa la publicación de esta biblioteca.

El vehemente interés que despierta la lectura de sus páginas emana de la claridad y precisión práctica con que están expuestas las verdades más rigurosamente científicas: en su redacción no se ha olvidado nunca que vulgarizar no consiste en rebajar la ciencia, sino en allanar el camino para llegar hasta ella y poseerla íntegramente.

A estos positivos valores hay que añadir uno más: LA SALUD DE NUESTROS HIJOS no es una traducción de prácticas más o menos adaptables; es una biblioteca española, escrita por eminentes españoles, conocedores hondos de las necesidades de la raza.

Cada uno de los tomos de que se compone esta colección es un acabado estudio de las fases características de la existencia del niño, desde que se forma y vive, con vida intrauterina, hasta que llama con fuerte y vigoroso aldabonazo a las puertas de la juventud.

Pero ninguno pretende sustituir al médico... ¡nada más lejos de la orientación de esta biblioteca...! ¡pero si constituirse en su mejor auxiliar!

Por su espíritu y por su letra estos libros serán:
Para las mujeres, devocionario del amor maternal.
Para los educadores, fuente de infinitas enseñanzas.
Para los médicos, memorándum intenso y conciso de Puericultura y Pediatría, que no desdeñarán consultar los más especializados.

La autoridad de sus autores nos exime del encomio que merecen sus nombres; la importancia de los asuntos tratados en cada volumen, se muestra evidentemente con la sola enumeración de sus títulos.

Organizador:

D. Eduardo Villegas
Catedrático.

Precio de cada volumen: 4 pías.

PEDIDOS DE ESTAS OBRAS A LA
Editorial Renacimiento
San Marcos, 42.—Madrid

UN MES DE MAYO LLENO DE DOLORES

¿Cómo evitar que los primeros días de primavera le hagan cojear como un inválido?

Es un hecho muy conocido que los primeros días primaverales son un verdadero martirio para todos los que tienen los pies sensibles: ocluidos éstos en el calzado se hinchan y congestionan al menor cansancio y los dolores aumentan hasta llegar a ser intolerables.

Puede usted evitar con facilidad estos sufrimientos tomando la precaución de reponer sus pies en perfecto estado con un sencillo pediluvio en el cual habrá hecho disolver un puñado de Saltratos Rodell. Las propiedades tónicas, antisépticas y descongestionantes de tal baño hacen desaparecer rápidamente toda hinchazón y magullamiento como toda sensación de dolor y quemazón. Además los callos y durezas se reblandecen a tal punto que pueden quitarse fácilmente sin peligro de herirse. Por ser el agua saltrada ligeramente oxigenada combate y previene eficazmente las irritaciones y los efectos desagradables del sudor excesivo, tan frecuentes en los meses de calor.

Siendo tan fácil desembarazarse de sus males de pies con un sencillo tratamiento de poco coste, es verdaderamente inútil soportar tales sufrimientos. Los Saltratos Rodell se venden en todas las farmacias, droguerías y centros de específicos. Desconfíe de las imitaciones y exija siempre los verdaderos Saltratos en paquete amarillo.

PARA ADELGAZAR

Fajas de caucho varios modelos.
Corsets de caucho para reducir el talle.
Servilletas comprimidas para viaje.
Sostenes de caucho perfeccionan su silueta.

MADAME X MADRID - TRAFALGAR DEL ARNAL, 2.
BARCELONA - PASEO DE GRACIA, 127

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA
Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID

Lea las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento.—MADRID

SEÑORAS:
EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ
SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

Linoleum :-: Impermeables y trincheras

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza. MAXIMINO DE LOPE.
16, CARRETAS, 16.—Teléfono 14.240.—MADRID

Lea usted mucho por poco dinero

La Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una	podrán adquirirse por	7,00 ptas.
Tres	"	9,75 "
Cuatro	"	12,00 "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0,50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca "EVA"

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer.)

	Pesetas.
MATILDE AIGUEPERSE	
La senda tiene espinas...	1,00
Desquite...	1,00
La hermana mayor...	1,00
Kerdelek quiere, Kerdelek puede...	4,00
MATILDE ALANIC	
El milagro de las perlas...	4,00
LUISA M. ALCOTT	
Las cuatro hermanitas...	4,00
JEANNE DE COULOMB	
Cetro de oro...	4,00
Pescadora de luna...	4,00
La isla encantada...	4,00
La fuerza irresistible...	4,00
Tierra prohibida...	4,00
Firme como la roca...	4,00
Humo de gloria...	4,00
La casa de los caballeros...	4,00
La ciudad de la paz...	4,00
La que separa...	4,00
La villa del Paraíso...	4,00
El camino de ronda...	4,00
La sortija de Gastón Febo...	4,00
M. DELLY	
En las ruinas...	4,00
RIDER HAGGAR	
El collar de Wanderer...	4,00
L. DE KERANY	
El yugo de amor...	4,00
MARYAN	
La sortija de ópalo. (Segunda edición.)...	4,00
Un nombre...	5,00
La casa de los solteros...	4,00
El palacio viejo...	4,00
La scórina del vizconde...	4,00
La corte de las damas...	4,00
Una barrera invisible...	4,00
El eco del pasado...	4,00
La herencia de Boirsredon...	4,00
La gran ley...	4,00

Errores del corazón...	4,00
El delito de Clotilde...	4,00
Matrimonio moderno...	4,00
Anita Damoren...	4,00
La dote de Nicoletta...	4,00
Matrimonio civil...	4,00
La casa sin puerta...	4,00
Un legado...	4,00
La casa solariega...	4,00
El palacio de Tellemont...	4,00
Una promesa...	4,00
Lady Fryda...	4,00
Alrededor de una herencia...	4,00
La fortuna de Montligné...	4,00
Novela de otoño...	4,00
Una boda en 1915...	4,00
La señorita Kervallez...	4,00
La florida...	1,40
Los tutores de Mérie...	4,00

BARONESA DE ORCZY	
Yo castigaré...	4,00
El misterioso Pimpinela...	4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata...	4,00
Eldorado...	4,00
El caballero de la sonrisa...	4,00
Un conde del siglo xvm...	4,00
Amado de los dioses...	4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata...	4,00
El águila de bronce...	4,00
El primer sir Percy...	4,00
Un hijo del pueblo...	4,00
El favorito de S. M...	4,00
La legión de honor...	4,00
Castillos en el aire...	4,00
El hombre gris...	4,00
Flor de lis...	4,00
Nicoletta...	4,00
Los candelabros del Emperador...	4,00
La madeja enredada...	4,00
El gobierno de Peticot...	4,00
Fuego en rastrojo...	4,00
El nido de gavilanes...	4,00
Una mujer fiel...	4,00
La desposada de las llamas...	4,00
Cara de cuero...	4,00
Boadicea...	4,00

CAROLA PROSPERI	
La casa maravillosa...	4,00
OLGA WOLBRUQ	
Pendiente fatal...	4,00

La Moda Elegante Ilustrada

REVISTA QUINCENAL PARA SEÑORAS CON LOS ULTIMOS
MODELOS DE PARIS Y LONDRES

Administración: Costanilla de los Angeles, núm. 18

MADRID

Señoras:

El único producto que debéis usar para mejillas y labios, es el nuevo ROJO MISTERIO.

Dura puesto doce horas y produce encantos extraordinarios.

PRECIO: SEIS PESETAS

Casa Vázquez

San Onofre, 6.-Madrid

CUPÓN

...

La suscriptora D.ª

de

provincia de

soli-

cita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese, del anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.

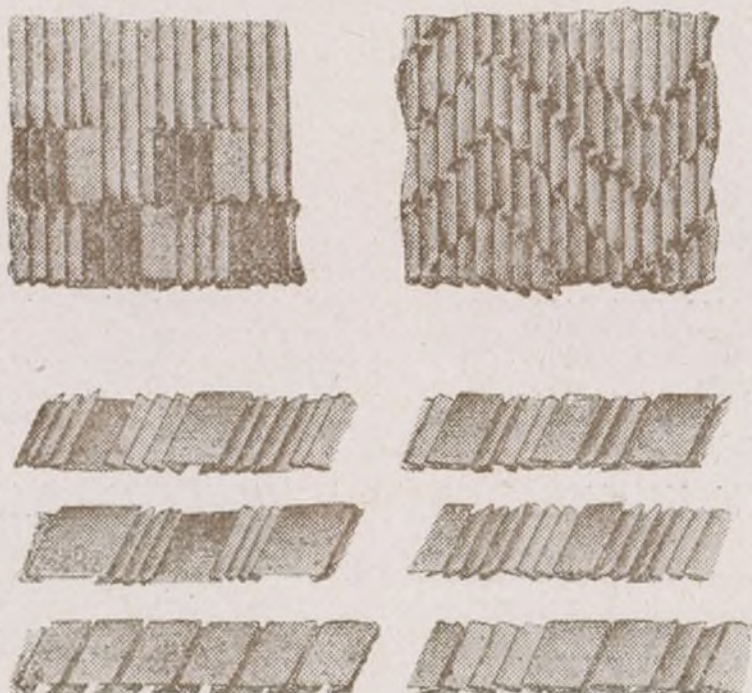
TODAS LAS SEÑORAS DEBEN DE CONSULTAR LOS DIEZ TOMOS DE

LA SALUD DE NUESTROS HIJOS

Ayuntamiento de Madrid

Máquinas para Plegar, "Gaufrar" y Acanalar

MÁQUINAS PARA PLEGAR EN ACORDEÓN, CON ESPACIO
MÁQUINAS PARA PLEGAR EN LLANO Y EN HUECO
MÁQUINAS DE PLISAR CON DIBUJOS DIVERSOS
DIBUJOS EN
ZIGZAG, TABLERO DAMAS, ROMBOS, ETC.



E Z B E L E N T

80, Rue de Belleville, PARIS

Téléphone ROQUETTE 36-51 Adr. télégr. EZBELENZE-PARIS

CATALOGO FRANCO

Un famoso astrólogo hace una oferta notable



Le dirá
GRATIS

¿Su porvenir será feliz, dichoso, afortunado? ¿Tendrá éxito en el matrimonio, en sus especulaciones, ambiciones, deseos? ¿Cuáles son sus amigos, sus enemigos? Y muchos otros datos importantes que sólo la Astrología puede revelar.

¿HA NACIDO BAJO AFORTUNADA ESTRELLA?

RAMAH, el célebre Orientalista y Astrologo cuyos estudios astrológicos y consejos han suscitado millares de cartas de agradecimiento del mundo entero, le hará tener GRATUITAMENTE, después de sólo pedida indicando su nombre, su dirección, la fecha exacta de su nacimiento, por su método incomparable de análisis astrológico de su vida y de su porvenir, junto a sus Consejos Personales, encierra datos susceptibles, no sólo de extrañarle, sino de maravillarle. Sus Consejos Personales tienen el poder de cambiar favorablemente el transcurso de toda su vida. Escriba en seguida y sin dilación, eso para su interés, a RAMAH, folio 51 A. 44, Rue de Lisbonne, París. Una gran sorpresa le aguarda. Si quiere puede añadir a su carta 80 céntimos en sellos de Correos de su país para cubrir gastos de correo envío, etc. Franqueo para Francia: 40 cent. A. E.



ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4
duplicado, principal derecha.

Sección de patrones

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín, sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista,

COSTANILLA DE LOS ANGELES, NÚMERO 18

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

MADRID

COMPRE USTED LAS OBRAS DE

M. Maryán, Jeanne de Coulomb, Alanic
y Baronesa de Orczy

SON LAS MAS LEIDAS POR TODAS LAS MUJERES

Dirijan sus pedidos a la

EDITORIAL RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

COMPRE USTED EL LIBRO

"LAS TRES COCINAS,"

La cocina moderna, La cocina en el campo, La cocina dietética
(7.ª edición).

por MARIA LUISA ALONSO Y FERNANDEZ DURO



Lea usted las obras de

Concha Espina

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID

